
C-97
16



JESUS, MARIA Y JOSEF.

DEVOTA NOVENA

EN OBSEQUIO

DE MARIA SANTISIMA

Nra. Sra. DEL ROSARIO.

EN LA QUAL CON NUEVE MISTERIOSOS símbolos tomados de la Sagrada Escritura, se proponen en otras tantas consideraciones algunas de las prerrogativas, excelencias, y virtudes de la Santísima Virgen, los sagrados Misterios y particulares frutos de su Santo Rosario.

DISPUESTA

POR EL M. R. P. Fr. DIEGO JOSEF DE Cádiz, Misionero Apostólico del Orden de Menores Capuchinos de N. S. P. S. Francisco de la Provincia de la Inmaculada Concepcion de Nra. Sra. en los Reynos de Andalucía.

CON LICENCIA.
Sevilla: Imprenta de D. Bartolomé Caro.
Donde se hallará. Año de 1816.

Cœlum ridet, Angeli lætantur, demones fugiunt, infernus tremit quoties cum reverentia dicimus Ave:::: Est tibi, ó Virgo Maria, quasi osculum imprimere hunc audire versiculum AVE MARIA:::: Toties enim, ó Beatisima, oscularis, quoties per Ave salutaris:::: Ergo, fratres charissimi, ad Imaginem ejus accedite, genua flectite, oscula imprimite,

AVE MARIA dicite.

Div. Bernard. Homil. super misus est. Apud Miechobiens. Tom. 2. Discurs. 40. Núm. 7.

J. M. y J.

PRÓLOGO, Y ADVERTENCIA AL QUE LEYERE.

Aunque es verdad, benévolo lector mio, que son muchas y buenas las Novenas que en honor de nuestra Señora y de su Santo Rosario andan impresas y tenemos entre manos; no debe por eso parecerte extraño que salga ahora esta de nuevo con el mismo objeto. La diferencia que se halla en los modos de pensar, aun en las cosas devotas, es la causa de que no gustando igualmente á todos una misma, venga á ser la diversidad como precisa; á fin de que á ninguno le falte motivo para aficionarse á la que es en ella el objeto comun de nuestra devocion. La de Maria Santísima nuestra Señora es tan digna de nuestras atenciones, que con dificultad mereceria los honores de Cristiano entre nosotros aquel que no se manifestase en algo su devoto. Y á la verdad, los Santos Padres nos la proponen como una

cierta especie de necesidad para salvarnos, pero tan notable, que sin ella estariamos en un manifiesto peligro de perdernos (1).

Entre los piadosos exercicios con que la piedad cristiana venera á la Santísima Virgen, es uno de los mas recomendables y autorizados el de su Santo Rosario. Este se halla tan extendido por todo el orbe católico que no hay pueblo alguno por pequeño que sea, en donde dexe de estar establecido y en uso, ni se hallará familia medianamente arreglada en la que dexe diariamente de rezarse; y aun apénas se encontrará persona alguna por relaxada que sea en sus costumbres, que no tenga esta devocion por lo menos de llevar consigo el Santo Rosario; exceptuando de esta regla ó práctica universal á los incrédulos, libertinos y filósofos que siguiendo en esto como en lo demas, los exemplos de los hereges que les han antecedido, se burlan y tratan con desprecio este y los demas medios con que honramos y veneramos á aquella gran Señora de cielo y tierra, que tiene por excelencia el ser la que da muerte y destruye todas las

---

(1) *S. Anselm. ap. S. Bonavent. Pharetre lib.* 1. *cap.* 5. *circa finem, et alii.*

heregias. El crecido número de indulgencias, asi plenarias como parciales con que los Sumos Pontifices lo han enriquecido, es otra prueba clara de los grandes créditos que tiene, y de la especial recomendacion con que es mirado en la Santa Iglesia; y la casi infinita multitud de maravillas y de prodigios de todas especies que obra Dios por los ruegos de su Santísima Madre con los devotos de su Santo Rosario, ha dado motivo para que se crea, y con razon, que este es uno de los obsequios que le son mas gratos, y con que inclinamos mas fácilmente su clemencia á que nos remedie en nuestras necesidades. De aqui es que nuestra debida gratitud á los pasados beneficios, y nuestro buen deseo de no hacernos indignos de los que para en adelante esperamos, nos inclina á discurrir los modos que parecen mas oportunos para obligarla. Y siendo uno de ellos el dedicarnos por un cierto número de dias consecutivos á tributarle algun culto mas particular que el ordinario y comun, ha introducido la piedad el uso de las Novenas, de los Octavarios, Septenarios, &c. no sin bastante fundamento en las Santas Escrituras donde leemos las festividades de los Azimos, de los Tabernáculos, de la dedicacion del Templo y otras de esta na-

turaleza. Y en efecto, Moysés hace que Aaron y sus hijos permanezcan por siete dias seguidos en el Tabernáculo sin separarse de allí, quando los ordena de Sacerdotes: (1) Eliseo manda á Naaman que se lave por siete veces en el Jordan para sanar de su lepra: (2) y el mismo asegura á Joas, Rey de Israel, que si como fueron tres los golpes que dió en el suelo con el dardo que tenia en su mano, hubiesen sido cinco, seis ó siete, Dios sin duda alguna le hubiera concedido el acabar con el Reyno de Siria su enemigo (3). Pero lo que es mas, nuestro Señor Jesucristo y su Santísima Madre practicaron esto propio, quando subian cada año en aquellas festividades señaladas en la ley antigua, y observaban fielmente el número de dias y todos los demas ritos que en ella estaban determinados: (4). De esta devota costumbre de las Novenas habla con su acostumbrada erudicion y piedad el gran Pontífice Benedicto XIV de feliz recordacion, y cita al docto P. Josef Maria de Prola de la extinguida compañia de

---

(1) *Levitic.* 8. 33.
(2) 4 *Reg.* 5. 10.
(3) 4 *Reg.* 13. 19.
(4) *Alapid. in Luc. c.* 2. *v.* 43.

Jesus en su erudita obra latina que intituló *Praeces Novendiales*, y asegura que estas son unas prácticas laudables, religiosas y dignas de recomendacion, si debidamente se observan, y de tal modo, que la Religion y el honor de Dios y sus Santos en nada sea menoscabada ni de manera alguna ofendida (1).

Por eso convendrá mucho, que para hacer bien esta Novena te persuadas, que asi como es bueno y religioso quanto en ella se propone y se contiene, asi has de esmerarte en no hacer cosa alguna en estos dias por la qual desmerezcas el favor que deseas conseguir de Dios por la intercesion de la Santísima Virgen; y si por el contrario, vivir con tanto arreglo y religiosidad, que te hagas benemérito del bien que por su medio solicitas.

Este es el fin porque sale con tanta extension esta Novena. En ella encontrarás una consideracion para cada dia dividida en dos puntos, y en éstos propuestas algunas de las excelencias de Maria Santísima nuestra Señora, de sus prerrogativas y virtudes, para que aquellas te inclinen á su alabanza y amor,

---

(1) *Benedict. XIV. De Servor. Dei Beatif. Lib. 4. Pte. 2. Cap. 13. á N. 11.*

y éstas te muevan á la debida imitacion de sus exemplos. Hallarás tambien distribuidos en ellas los quince misterios del Santo Rosario; los cinco gozosos en los tres primeros dias; los dolorosos en los tres que les siguen, y en los tres últimos los gloriosos: para que meditándolos en algun rato del dia, despues de haberlos leido con la posible atencion, excites á copiar en tí el vivo y necesario exemplar de la vida de nuestro Señor Jesucristo, con la que todo cristiano es obligado á conformar la suya. Y hallarás por último apuntados algunos de los innumerables frutos del Santísimo Rosario; á fin de que el deseo de conseguirlos excite en tu ánimo eficaz resolucion de poner los medios conducentes y proporcionados para su logro.

Estos podrás con mayor confianza pedirlos y esperarlos, si te determinares á observar con fidelidad los documentos siguientes.

1. Confesar y comulgar devotamente por lo ménos el primero y último dia, precediendo la licencia del Director espiritual.

2 Abstenerse en ellos de toda diversion profana, singularmente de las que pueden ser ocasion de cometer alguna culpa, &c.

3. Escusar el presentarse en público

estos dias con trage que no sea muy honesto, pero con mas especialidad en la Iglesia al tiempo de la misa, ó de concurrir por la tarde á la Novena.

4. Cuidarás de oir todos los dias una Misa con toda la devocion que pudieres; pero sin faltar á las obligaciones de tu estado ó de tu casa.

5. Procurarás rezar en cada uno de ellos las tres partes del Santo Rosario, aunque no lo tengas por costumbre en los otros dias; y dispondrás con prudencia que toda tu familia te acompañe en este devotísimo exercicio, si pudiere ser.

6. Si tus cuidados lo permiten, lo tendrás muy grande en asistir á la Iglesia á la hora que se reza en ella el Santo Rosario, y acampañarle despues por las calles, si algun greve motivo no te lo impidiere.

7. En cada dia te esmerarás en hacer aquel exercicio que respectivamente en él se señala y aconseja.

8. Antes de empezar la Novena te propondrás el sacar de ella algun fruto ó espiritual utilidad para tu alma, como es la enmienda de algun vicio, la mortificacion de la pasion dominante, ó el ser mas puntual en cumplir las obligaciones de tu estado.

9. Que de tal suerte te dediques en este tiempo á la devocion y culto de Ma-

Sea todo á mayor honra y gloria de Dios Trino y Uno, del Santísimo Sacramento del altar, de Maria Santísima nuestra Señora, y de su castísimo Esposo mi Señor San Josef, y para el beneficio espiritual de todas nuestras almas. Amen.

VALE.

TABLA

DE LAS CONSIDERACIONES y sus asuntos, que se contienen en esta Novena.

Dia primero: en la consideracion de este dia baxo el simbolo del *Arbol de la vida*, se considera

En el punto I. á Maria Santísima nuestra Señora y la eficacia de su Santo Rosario *para convertir los pecadores á penitencia.*

En el punto II. los Misterios gozosos de la *Encarnacion del Divino Verbo, y Visitacion de Santa Isabel*; y juntamente la virtud de la *Pureza virginal* de la Reina de los Cielos.

Dia segundo: en la consideracion de este dia baxo el simbolo de la *Fuente del Paraiso*, se considera

En el punto I. á Maria Santisima nuestra Madre, y el poder de la devocion de su Santo Rosario *para alcanzarnos de Dios el perdon de nuestras culpas y defendernos de las iras del Señor en sus castigos temporales.*

En el punto II. Los altos misterios del *Nacimiento de nuestro Señor Jesucris-*

to, *y su Presentacion en el Templo*, y la virtud de la *Humildad* de la Santísima Virgen.

Dia tercero: en la consideracion de este dia baxo el símbolo de la *Vara de los prodigios* de Moyses, se considera

En el punto I. á la Santísima Virgen nuestra Señora, y el fruto de su Santo Rosario en *defender á sus devotos de sus espirituales enemigos*.

Y en el punto II. el misterio gozoso de haber *hallado nuestra Señora á su santìsimo Hijo en el Templo*; y la virtud santa de la *Obediencia*.

Dia quarto: en la consideracion de este dia baxo el símbolo del *Rosal de Jericó*, se considera

En el punto I. á la Santísima Virgen nuestra Señora, y el fruto de su Santo Rosario en la *enmienda de la vida de un alma pecadora*.

Y en el punto II. el misterio doloroso de la *Oracion del huerto de nuestro Señor*, y la virtud cardinal de la *Fortaleza*.

Dia quinto: en la consideracion de este dia baxo el símbolo *de la Zarza de Oreb*, se considera

En el punto I. á la Reyna del Cielo Maria Santísima nuestra Madre, y la eficacia de su Santo Rosario *para alcanzarnos de Dios todos los bienes*.

Y en el punto II, los misterios do-

lorosos de la *Flagelacion y coronacion de espinas de nuestro Redentor*, y la virtud admirable de la *Paciencia.*

Dia sexto: en la consideracion de este dia con el símbolo del *Escudo de Josué*, se considera

En el punto I, á Maria Santísima Señora nuestra, y quanto vale la devocion de su Santo Rosario para *alcanzar buena muerte.*

Y el punto II. los misterios dolorosos de *la Cruz acuestas, y la crucifixion y muerte del Señor*, y la virtud santa de la *caridad con el proximo.*

Dia séptimo: en la consideracion de este dia con el simbolo de las *ciudades de Refugio*, se considera

En el punto I. á Maria Santísima nuestra Señora, y quanto vale la devocion de su Santo Rosario *para defendernos de las iras de Dios en su rectísimo tribunal.*

Y en el punto II, los misterios gloriosos de la *Resurreccion*, *y Ascension del Señor á los cielos* y la virtud Sta. de la *fé.*

Dia octavo: en la consideracion de este dia con el símbolo de la *Torre de David*, se considera

En el punto I. á la Santísima Virgen y Madre nuestra, y su eficacia por medio del Santo Rosario *á favor de las benditas almas del Purgatorio.*

Y en el punto II. el misterio glorioso de la *Venida del Espiritu Santo*, y la santa virtud de la *caridad para con Dios.*

Dia noveno: en la consideracion de este dia con el simbolo del *Arbol que refiere Daniel*, se considera

En el punto I. á la Reyna y Señora de todo lo criado, y su poder por medio del Santo Rosario, para *alcanzarnos todos los bienes*, especialmente, *la salvacion eterna de nuestras almas.*

Y en el punto II. los misterios gloriosos del *tránsito*, *y coronacion* de la Reyna de todo lo criado Maria Santísima, y la virtud moral de la *Religion.*

Gozos en alabanza de la Santísima Virgen, y su Santo Rosario.

ALABADA SEA

LA SANTISIMA TRINIDAD.

AMEN.

DIA PRIMERO.

Este dia en reverencia de la *virginal pureza* de Maria Santísima nuestra Señora será el exercicio mortificar los sentidos, singularmente los de la *vista y el tacto.*

Llegada la hora de hacer esta Novena se arrodillará delante de la Imágen de nuestra Señora, se persignará y hará un fervoroso Acto de contricion, excitándose al dolor y detestacion de sus pecados &c. y despues, si tuviere tiempo y proporcion para ello, se leerá atentamente la siguiente

CONSIDERACION.

El árbol de la vida fué símbolo de Maria Santisima nuestra Señora, y de los misterios de su Santisimo Rosario, cuyo fruto es la *penitencia y conversion de*

los pecadores. Trátase de la *pureza Virginal* de la Santisima Virgen.

Lignum vitae est his, qui apprehenderint eam: et qui tenuerit eam, beatus.

Es como el árbol de la vida para aquellos que llegaren á poseerla, y el que la tuviere à su favor será bienaventurado.

Del lib. de los Prov. c. 3. vers. 18,

PUNTO PRIMERO.

1. Considera alma, con quanta propiedad estaba simbolizada Maria Santisima nuestra Señora y su sacratisimo Rosario en el árbol misterioso de la vida que plantó Dios en el Paraiso terrenal.

1. Considera para esto y mira como á la manera que el amabilisimo Criador del Universo atento siempre al bien de sus criaturas, crió y puso en el paraiso terrenal aquel árbol maravilloso, para que con su fruto preservase á los hombres de la muerte temporal, de la espiritual y de la eterna, si de él se hubiesen sustentado, (1) como debieran haberlo hecho; asi crió en el mundo y puso entre los mortales á la gloriosisima

---

(1) *S. Thom.* 1 *part. quaest.* 97. *art.* 1 *in corp.*

siempre Virgen Maria nuestra Señora, para que con el fruto de sus inmaculadisimas entrañas, que es nuestro Señor Jesucristo, nos diese á todos el fruto preciosisimo de la verdadera vida de la gracia, con que podamos, si queremos, excusar-la muerte del pecado, y preservarnos de la eterna en el infierno. Mira tambien como es poderosa esta santisima Señora para alcanzarnos de Dios la vida de la gracia y el perdon de nuestras culpas, despues que las habemos cometido; y pondera dignamente quanta es nuestra felicidad en esta parte, y quanta mayor es la liberalidad del Señor con nosotros que lo fué con nuestros primeros padres; pues á ellos les impidió y cerró el paso para el árbol de la vida despues que le ofendieron; (1) y á nosotros, aun despues de haber pecado, nos facilita la proteccion de este verdadero árbol de la vida Maria Santisima nuestra Señora, para el efecto de nuestra justificacion y salvacion.

2. Puedes tambien considerar, que en el árbol misterioso de la vida se halla en algun modo figurado el Santisimo Rosario y sus admirables frutos. Creen algunos que la virtud de aquel árbol ma-

---

(1) *Genes. c. 3 v. 24.*

ravilloso se extendia al remedio de los males del pecado, aun despues de cometido; (1) y se vé en el árbol verdadero de la vida Jesucristo Crucificado, á quien aquel literalmente representaba: esto propio tienes, guardando la debida proporcion, en Maria Santisima nuestra Señora, y en su santísimo Rosario. Los Santos Padres no dudan asegurar, que los pecadores arrepentidos deben su conversion y enmienda á la proteccion y ruegos de esta Madre de misericordia, y que por su intercesion consiguen este bien incomparable que por su culpa desmerecen. Para esto propio instituyó la beatisima Virgen nuestra Madre el Santo Rosario, lo reveló al Padre Santo Domingo, y le mandó que lo predicase y enseñase al pueblo, asegurándole seria medio para que los pecadores, dexados sus vicios, hiciesen verdadera penitenca, como en efecto se vió en la conversion de innumerables gentes perversas en todo género de maldad y de pecado. Esta maravllla se repitió en los tiempos y predicacion del B. Alano de Rupe, igualmente instruido y destinado por la San-

(1) *S. Agust. ap. S. Thom.* 1. *quaest.* 97 *art.* 4 *in corp. et* 2. 2 *quaest.* 144 *art.* 2 *in corp.*

tisima Virgen para renovar y propagar en el pueblo cristiano esta devocion importantisima. (1) La misma que nos evidencia una continuada experiencia; pues con ella vemos que innumerables pecadores enmiendan sus malas vidas y reforman sus perdidas costumbres, haciéndose de soberbios humildes; de luxuriosos castos; de avaros limosneros; y de malos y escandalosos devotos y muy exemplares. Ten por cierto, que el Santo Rosario devotamente rezado, no solo convierte á los pecadores en justos, mas tambien los transforma en Angeles: (2) y seguro de esta verdad trabaja con el mayor esfuerzo por verla en tí confirmada.

PUNTO SEGUNDO.

II. Considera asimismo, que en el árbol de la vida se figuraban de algun modo los altos misterios del Santo Rosario, pero singularmente los de la Encarnacion del Divino Verbo, y de la Visitacion de Maria Santisima á Santa Isabel.

1 Considera, pues, como á la mane-

---

(1) *Prigel. in Centifol. tomo 2 serm. 12 et alibi.*

(2) *Cartagen. Homil. 3 de Rosar. vide Prigel. ubi sup. n. 7.*

ra que fué formado por Dios el primer hombre Adan de una tierra virgen, pura é incontaminada, asi de la inmaculada y purisíma siempre Virgen Maria nuestra Señora como de una tierra santa, limpísima y fecundada por el Espiritu Santo fué formado el segundo Adan nuestro Señor Jesucristo, el mas propio y verdadero árbol de la vida; porque con el valor y virtud de sus méritos infinitos se nos dá la de la gracia y la eterna bienaventuranza. Fué este un portento propio de la divina Omnipotencia, infinitamente mayor que la creacion del universo, y se verificó haciendo el Señor quatro grandes obras en un instante solo. En él formó Dios nuestro Sr. de la substancia natural de la Santisima Virgen un cuerpo humano perfectisimo, y aunque muy pequeño, bien organizado: en él hizo de la nada ó crió un alma racional como la nuestra, pero muy enriquecida de gracias y virtudes, y de todas las perfecciones: en él unió con íntima, natural, y verdadera union este cuerpo y esta alma: y en él finalmente unió hipostáticamente el eterno Hijo de Dios á su Divina Persona este cuerpo y alma en las sacrasísimas purísimas entrañas de Maria Santisima nuestra Sra. la que desde este instante felicisimo quedó ennoblecida con la infinita dignidad

de verdadera Madre de Dios. Este es nuestro Sr. Jesucristo verdadero Dios y Hombre, con dos entendimientos, con dos voluntades, y con dos naturalezas, una divina y otra humana, con sola una memoria que es la humana, y con sola una Persona que es la divina. Considera tambien como los primeros que experimentaron en sí la virtud y eficacia del salutifero fruto de este árbol misterioso, fueron los bienaventurados San Juan Bautista y sus padres Santa Isabel, y el Santo Sacerdote Zacarias. Mira como luego que la Santisima Virgen Maria nuestra Sra. concibió en sus virginales entrañas al humanado Hijo de Dios, fué por su divina inspiracion con la mayor presteza á las montañas de Judéa donde vivia esta su Santa Prima, y entrando en su casa la saludó con dulcísimas palabras llenas de caridad y de fuego del Espiritu Santo. Mira como al oirlas aquella felicísima Matrona, sintió en sí, y en su hijo, tan maravillosos efectos, que éste fué santificado, estando aun en el útero materno, fué constituido Profeta del Sr. y fué señalado por Precusor suyo para con su pueblo de Israel; y su madre juntamente fué llena del divino Espiritu, adornada con el don de profecia, y renovada toda en la virtud y en la gracia. Y mira con dig-

na ponderacion como todos estos prodigios fueron efectos de la visita y salutacion la benditisima Madre de Dios, por cuyo medio su santisimo Hijo empezaba á difundir entre los mortales aquella vida y espiritu que habia venido á comunicarles. Y considera por ultimo, como en estos dos soberanos misterios tuvo su principio la divina y Angélica salutacion del Ave Maria, con que hoy toda la Iglesia alaba á su Reyna y Sra. en el Santisimo Rosario.

2 Tambien puedes considerar, como en estos mismos divinos misterios se dexa ver maravillosamente sublimada la virtud santa de la virginal pureza de la purisima Virgen Maria nuestra Sra. como uno de los frutos mas preciosos y admirables de este árbol santo de la vida con que la veneramos condecorada, y la confesamos Virgen antes del parto, en el parto y despues del parto. El amor grande que siempre tuvo á esta celestial virtud, y el altisimo grado en que la exercitó, superior en mucho á la de los Angeles del Cielo, la hizo digna de aquel inaudito, estupendo y sin igual portentoso privilegio de que con los grandes júbilos de verdadera Madre, juntase los incomparables honores de Virgen inmaculadisima. Su amor á la virginidad la inclinaba en cierto modo á carecer de

la inefable excelentisima dignidad de Madre de Dios, si con ella no fuese composible: y su mas que angélica perfeccion en ella obligó de tal suerte al Sr, de las virtudes, que segun la expresion del P. S. Ambrosio, extraxo del seno del Eterno Padre á sû coeterno Hijo (1) y le hizo vestir nuestra humana naturaleza en las purisimas entrañas de la mas pura y sin mancha entre todas las virgenes; en las quales, como en divino reclinatorio y tálamo, se hallaba el Sr. tan complacido, que fué necesario, á nuestro modo de entender, que interviniese el mandato de su Eterno Padre para que naciese al mundo, y dexase de estar mas tiempo en aquella sagrada y deliciosísima caverna, en que gozaba de mayores espirituales delicias, que quantas despues ha tenido, ni tendrá jamas en estar con los hijos de los hombres (2) Admirate de tanta pureza, y procura ser puro y casto en obras, palabras y pensamientos para que tu alma sea digna habitacion de aquel Cordero inmaculado, que se apacienta entre las azucenas de

---

(1) *San Ambros. libro* 1 *de Virgin. post init.*

(2) *Carol. Van-Horn. Cornucop. Concion. B. Virg. Concion.* 13 *ad med.*

la mas pura y limpia castidad. Alaba á Dios, y dale gracias por estos grandes beneficios, y trata de aprovecharte de ellos para ser árbol bueno y fructuoso mediante el exercicio de una vida arreglada y virtuosa; porque es de fé, que *todo árbol que no produce fruto bueno ha de ser arrancado y arrojado al fuego.* (1)

Esto se meditará un rato, si comodamente se pudiere, y luego se dirán las Oraciones siguientes:

PRIMERA ORACION PARA TODOS los dias.

Inmenso Dios y Señor Omnipotente, Padre, Hijo y Espiritu Santo, mi sumo Bien, mi Criador, y mi Salvador amabilisimo: postrado con el mas profundo rendimiento ante vuestra Grandeza y Magestad incomprehensible, os adoro con toda la verdad de mi corazon, os alabo por vuestro divino Ser y por vuestras perfecciones inefables, y os ofrezco mi cuerpo y alma con sus sentidos y potencias, mi vida, mi ser, y todas mis cosas en agradecimiento á vuestros beneficios, y en reconocimiento de haberlo recibido todo de vuestras manos. Os doy

(1) *Math. c.* 3 *v.* 10

infinitas gracias porque me criásteis á vuestra imágen y semejanza, porque me redimisteis de la muerte y del pecado; porque me habeis puesto en la Santa Iglesia, y santificadome con vuestra divina gracia en los santos Sacramentos, porque me habeis hecho participante de los infinitos merecimientos de mi Redentor Jesucristo, y porque me lo habeis dado por modelo y exemplar á quien imite en las virtudes, por Maestro y Director de quien aprenda la verdadera doctrina, y por mi Abogado y Medianero para conseguir vuestra inmensa misericordia. Os las doy tambien, Señor, porque entre los demas medios para mi eterna felicidad me habeis dado á la inmaculada, y gloriosisima siempre Virgen Maria por mi especial Abogada, Medianera y Protectora, para que amándola en la vida, sirviéndola y alabándola de todo corazon con su Santisimo Rosario, me haga digno de su intercesion y de su amparo en todas y cada una de mis necesidades temporales y espirituales. Yo os suplico, Señor y Padre amabilisimo, que por los méritos de vuestro Santisimo Hijo, y por los ruegos de su beatisima Madre, me concedais el saber aprovecharme de estos beneficios, el no ofenderos jamas con el pecado, el llenar todas las obligaciones de cristiano y de

mi estado, el vivir santamente, el morir en vuestra gracia, y gozaros despues para siempre en la Bienaventuranza. Amen.

Seguidamente se dirá como propia de este dia la siguiente

ORACION.

Dios te salve purisima, inocentisima, é inmaculadisima siempre Virgen Maria: Zarza misteriosa de Oreb por el estupendo prodigio de vuestra incontaminada virginidad: Vellon maravilloso de Gedeon, á quien el celestial rocio de la virtud del Altisimo hizo fecunda en la encarnacion del divino Verbo en vuestras sacratísimas entrañas: Tierra virgen de que fué divinamente formado el segundo Adan nuestro Sr. Jesucristo. Dios te salve nube prodigiosa, en la qual el Unigénito del Padre entró en el Egipto de este mundo para santificarlo con su presencia: Urna y Vaso de oro, que contiene el milagroso Maná del Cielo, nuestro adorable Redentor: Cofre divino, Arca y Depósito de las riquezas de Dios, y de su ser incomprehensible. Dios te salve Arbol preciosísimo de la vida que con el fruto de tu vientre virginal habeis destruido la muerte, y dado la vida inmortal y eterna á los mortales: Arca santa del Testamento, que entrando

en casa del Sacerdote Zacarias como la antigua en la de Obededon y Abinadad, santificasteis al Bautista, llenasteis del Espiritu Santo á vuestra prima Santa Isabel, y transformasteis en cielo aquella dichosa casa: Fuente sellada y Huerto dos veces cerrado, cuyas emisiones son un Paraiso delicioso para Dios, y para los hombres, evidenciado en el Santo Rosario, que para bien de todo el mundo revelasteis á vuestro siervo el Padre Santo Domingo. Por estas vuestras grandes prerrogativas, por el gozo que tuvisteis en los soberanos misterios de la Encarnacion del Hijo de Dios en vuestras purisimas entrañas, y de la Visitacion á vuestra Prima Santa Isabel, y por vuestras perfectísimas virtudes, singularmente por la estupenda virginidad, en que fuisteis mas pura que los Angeles del Cielo; os ruego humildemente me alcanceis de la Magestad infinita de mi Dios el exercicio de la pureza y castidad en el cuerpo y en el alma, en obras, palabras y pensamientos: la mortificacion de mis sentidos, y el castigo de mi carne para no perderla: el saber aprovecharme del beneficio de mi redencion, y de los frutos de vuestro Santísimo Rosario con la conversion y penitencia de mis pecados: y ademas el especial favor que por vuestra intercesion pido en

esta Novena, si fuere de vuestro agrado, y conviniere para el bien y salvacion eterna de mi alma. Amen.

Ahora se rezarán devotamente tres Aves Maria gloriadas en honor y reverencia de las tres clases de misterios del Santìsimo Rosario, pidiendo cada uno á nuestra Señora por su especial necesidad, y todos por las necesidades de la Santa Madre Iglesia, de nuestra Monarquia y de nuestro Pueblo, y por las de todos aquellos que se encomiendan en nuestras oraciones; y estas se dirán por el tenor siguiente.

Antes de la primera.

Es nueva la melodia
Del Cielo, quando los Santos
A Maria en dulces cantos
Dicen el AVE MARIA.
Dios te salve Maria &c.

Antes de la segunda.

Todo el mundo en alegria
Se renueva quando canta
A su Reyna Sacrosanta,
Y le dice AVE MARIA.
Dios te salve Maria &c.

Antes de la tercera.

De Luzbel la saña impia
Se estremece y el infierno,

Si á gloria de Dios eterno
Decimos AVA MARIA,
Dios te salve Maria &c.

Cielo y tierra con fé pia,
Y el infierno con su horror
Todos dan condigno honor
A su gran Reyna MARIA.
℣. Ruega por nosotros Reyna
y Madre del Rosario.
℟. Para que de las promesas
De Jesus dignos seámos.

Para todos los dias, tercera

ORACION.

O Dulcisima, Benditisima y Amabilisima Reyna, Madre y Señora del Universo, Vida, dulzura y esperanza nuestra, Fuente perenne de las curaciones, Manantial inagotable de las divinas piedades, y Canal inmenso de las gracias todas del muy alto: á Vos clamamos, Virgen inmaculada para que seais nuestra intercesora, medianera y abogada con el Todopoderoso. A Vos que sois Refugio de los pecadores, Consuelo de los afligidos, y la Causa de nuestra alegria. A Vos á quien debemos la reparacion del mundo, la felicidad de los escogidos, y el remedio universal de nuestros

males todos. A Vos que sois principio de nuestra vida, motivo de nuestra esperanza, y el instrumento de nuestra dichosa suerte, A Vos suplicamos de lo íntimo de nuestros corazones, que por vuestras inefables excelencias, prerrogativas, y gracias, por el gozo que tuvisteis quando por órden de Dios os saludó el Arcángel San Gabriel con la celestial salutacion del Ave Maria, y por los misterios, virtud y frutos del Santo Rosario que nos alcanceis de la Magestad infinita de nuestro Criador un verdadero dolor de nuestros pecados con el perdon de todos ellos, la enmienda y penitencia de nuestra mala vida, la conservacion de nuestra santa Fé católica, el vivir santamente cumpliendo con exáctitud los Mandamientos de Dios y de su Iglesia, el disponernos con tiempo para morir en su gracia, y que logremos entonces vuestra soberana asistencia, para conseguir despues el fruto mas principal de vuestro Santo Rosario, que es ver á Dios, alabarle y gozarle eternamente en el Cielo. Amen.

Conclúyase rezando una Salve á la Santisima Virgen nuestra Señora para el eterno descanso de las benditas almas del Purgatorio, por todos los devotos del Santo Rosario ausentes y presentes, vivos y

difuntos, y por todos quantos se hallan en el articulo de la muerte.

DIA SEGUNDO.

Este dia en obsequio y reverencia de la *profundísima humildad* de Maria Santísima nuestra Señora será el exercicio *abstenernos de toda porfia, aunque tengamos la razon de nuestra parte, y callaremos si fuéremos reprehendidos sin culpa.*

Llegada la hora y hecha la preparacion como se previene en el dia anterior, se leerá, si comodamente puede ser, la siguiente

CONSIDERACION.

La Fuente del Paraiso, con cuyas aguas se regaba y fecundaba la tierra, fué símbolo de Maria Santisima nuestra Señora, y de los misterios de su Santísimo Rosario, cuya devocion es medio para conseguir de Dios el perdon de los pecados: trátase de la *profundísima humildad* de la soberana Virgen.

Fons ascendebat é terra, irrigans universam superficiem terrae.

Nacia de la tierra una fuente en el Paraiso, la qual regaba toda su superficie. *Genes. cap. 2. vers. 6.*

PUNTO PRIMERO.

I. Considera, alma, simbolizada en la Fuente del Paraiso á Maria Santisima nuestra soberana Reyna, y tambien los frutos maravillosos de su santo Rosario.

1. Considera pues, con San Alberto Magno que esta misteriosa Fuente figuraba á la Santísima Virgen por las cinco propiedades, en que singularmente se le asemeja. (1) Porque asi como en la fuente se lavan las manchas: los que son abrasados del ardor del sol hallan su refrigerio: los sedientos su refocilacion: se riegan los huertos con sus aguas, y en sus cristalinas corrientes se representan como en un espejo los semblantes; asi en nuestra dulce Madre y Señora hallan los pecadores, los justos, y los atribulados el remedio universal de todas sus necesidades: la Santa Iglesia su apetecido consuelo: y aun los Bienaventurados singular aumento de su gloria accidental. Aqui consiguen los pecadores el dolor y contricion de sus pecados, la enmienda de sus malas costúmbres y que Dios misericordiosamente los perdone. Aqui hallan los justos la gracia de la

---

(1) *San Albert. Magn. Serm. in fest. Nativit. B. M. Virg.*

devocion, de la perseverancia, y de toda verdadera virtud. Y aqui son protegidos de las iras de Dios los que por sus culpas las merecen. Por aqui recibe la Santa Iglesia su celestial fecundidad, y toda la abundancia de sus divinos y espirituales frutos, porque es el aqüeducto por donde se le comunican los copiosos raudales de los soberanos dones y gracias, que del paraiso de su divinidad le envia el que es principio fontal de todos los bienes verdaderos. Y aquí finalmente miran los Bienaventurados en el Cielo representada como en un espejo toda la hermosura de su perfeccion y de su gloria, y aun ven en cierto modo la del mismo Dios su Glorificador; porque se dexa ver en ella como en una gloriosa imágen y semejanza suya perfectísima. (1) Esto hace con nosotros la Santísima Virgen; porque es en verdad la Fuente de los espirituales huertos de la Iglesia triunfante y militante, la Fuente sellada, cuyas emisiones ó vertientes forman un espiritual delicioso Paraiso, y la Fuente cristalina y saludable que siempre está patente para la casa de David, y para la afortunada Jesusalen, que somos los fieles Cristianos, y sus finos cor-

(1) *S. Albert. Magn. Ibidem per tot.*

dialisimos devotos: (1) y por su medio conseguimos de Dios el perdon de nuestros pecados, y que nos lave Cristo de ellos con su sangre preciosisima.

2. Este, ó alma, es uno de los frutos del Santísimo Rosario. No lo dudes; él es una hóstia de alabanza, con que alabamos al Todopoderoso para desagraviarle de lo mucho que le hemos ofendido: es un sacrificio de nuestros lábios y de nuestra devocion, con que aplacamos á la divina Justicia justamente irritada contra nosotros: y es una oracion que hacemos al Señor de todo, á la qual está inseparablemente unida su infinita misericordia. El Rosario de la Santísima Virgen, devotamente rezado inclina la piedad de Dios á que nos perdone, mucho mejor que el sacrificio de Noé despues del diluvio; porque aqui le ofrecemos en verdad, lo que allí en sombra se le representaba. En él presentamos á la suprema Magestad de nuestro Criador los méritos infinitos de aquel que fué hecho por él mismo nuestra justicia, santificacion y redencion; y que siendo sus enemigos, nos reconcilió con él, haciéndose propiciacion por nuestros pecados, y por los de todo el mundo. Y asi es justo que

---

(1) *Idem ibid. et alibi.*

estimemos al Santo Rosario como á una fuente de las divinas misericordias y que nos valgamos de él para alcanzar este fruto. En estas saludables aguas quedan limpias nuestras almas de las manchas de las culpas, y mucho mas puras y blancas que la nieve, se lavan enteramente de la inmunda lepra de sus vicios mejor que Naaman de la suya en el Jordan, y á la manera que el ciego de nacimiento acabó de conseguir su vista lavándose por órden del Señor en la fuente de Siloé, asi nosotros en la del Rosario podemos conseguir el perdon de nuestras iniquidades, y de quanto con ellas habemos merecido. Mas para esto es necesario que junto con rezarlo arreglemos de tal suerte nuestra vida, que no desmerezcamos la proteccion de la Santísima Virgen á quien como madre de misericordia nos ha puesto Dios en el mundo para que sea nuestra intercesora y abogada, y para que con su bendito Rosario consigamos los espirituales frutos para que fué principalmente instituido. Alábale por este beneficio, y resuélvete á procurar de tal suerte por él la divina misericordia, que llegues efectivamente á conseguirla.

PUNTO SEGUNDO.

II. Considera asimismo simbolizados en

aquella misteriosa Fuente del Paraiso los altísimos misterios del sagrado Nacimiento de nuestro Señor Jesucristo en Belen, y de su Presentacion en el Templo: y ademas la virtud santa de la humildad que en ellos se nos enseña.

1. Considera en el Nacimiento de nuestro Sr. Jesucristo en Belen, y en su presentacion en el Templo simbolizada la misteriosa Fuente del Paraiso; pues asi como con las aguas de esta Fuente se regaba y fecundizaba la tierra, asi el Nacimiento y Presentacion del Salvador fueron los medios por donde comenzó á manifestarse á los hombres la benignidad y bondad de Dios, intruyéndoles en la práctica de las obras justas y separándolos de las perversas. El santo y felicísimo Nacimiento de nuestro divino Redentor en Belen suele ser, y con razon, el mas tierno y el mas amable, entre todos los demas misterios de su santísima vida para las almas, que de verdad le aman y que fielmente le sirven. No es posible que dexes de sentir en tu interior alguno de aquellos devotos afectos que suelen experimentar los limpios y sencillos de corazon, si como ellos atentamente lo consideras. Porque ¿quién no amará la pobreza, la humildad y la mortificacion al considerar en un establo entre dos brutos al que tiene

su Trono sobre los mas encumbrados Serafines: al mirar en aquella humilde gruta sirviéndole de real cuna un tosco pesebre, de mullido colchon el bronco heno, y una piedra dura de primera almohada, al que es el resplandor de la gloria de su Eterno Padre, figura perfectísima de su divina substancia, y la imágen mas propia y expresiva de su infinita bondad: y al ver en tanta inclemencia y desamparo, que no halla lugar ni abrigo entre los hombres, ni aun entre los de su propia sangre y parentela, el que viene á darles de gracia la posesion del Reyno de su gloria, de que estaban por sus culpas excluidos, á hacerlos hijos adoptivos de su Eterno Padre, y á constituirlos coherederos suyos de los bienes incomprehensibles de su diestra soberana? Pasa de aqui á considerar como el mismo acabado de nacer en el mundo para santificarlo, se presenta prontamente en el Templo por obedecer á su Eterno Padre, y le ofrece el agradable sacrificio de su humanidad sacrosanta, y de su cuerpo místico los futuros creyentes. Para esto fué conducido en los virginales brazos de su Santísima Madre, entro en ellos en aquel Templo, para santificarlo con su real presencia, y para llenarlo de mayor gloria y honor que quanta hasta aquel tiempo habia te-

nido, segun que asi estaba profetizado, (1) y se ofreció á sí mismo hostia viva y verdadera por los pecados del mundo y por la santificacion del universo. Atiende á la perfeccion con que observa la ley, que él mismo á su antiguo pueblo le habia dado, de que todo hijo primogénito le fuese santificado y ofrecido: y aprende á ofrecerle y santificarle los afectos de tu corazon, sintiendo no habérselos consagrado todos desde los primeros dias de tu vida, como lo debiste hacer desde que llegaste al uso de la razon, porque así él mismo te lo manda. (2)

2. Puedes tambien considerar representada en esta Fuente la profundísima humildad de la Santísima Virgen; porque así como sus agus salian de las entrañas ó de lo profundo de la tierra, así los humildísimos sentimientos de la Santísima Señora nacian del fondo de su corazon y de lo mas íntimo de su espíritu. Allí era el anonadarse en su consideracion á la presencia de Dios y de los hombres, á imitacion y semejanza de lo que el Unigénito del Padre, é Hijo suyo se anonadó por nuestro amor y para nuestra enseñanza. Allí aquellos profun-

---

(1) *Age. c.* 2. *v.* 10.
(2) *Eccle.* 12. 1.

dísimos conocimientos de su nada, y de su demérito en la divina presencia, que la hacian humillarse hasta donde no ha podido, ni jamas podrá humillarse otra pura criatura. Y allí aquellos delicadísimos afectos en los actos mas heróycos y continuos de esta necesarísima virtud, con que reputándose por polvo, ceniza y nada, y por un gusano vil y despreciable de la tierra, se confesaba indigna de los beneficios de Dios, y desmerecedora de los bienes de su gracia. Su humildad en todo parecida á la de su Santísimo Hijo, la hacia confesarse esclava del Señor quando era elegida para dignísima Madre suya: la obligaba á no escusar el parecer manchada y defectuosa en la ley de la purificacion, siendo mas pura y limpia que los mismos cielos: y la inclinaba á elegir el último lugar entre las criaturas, habiéndola Dios sublimado sobre todas ellas; porque así lo aprendió del humanado Unigénito del Padre y suyo, en cuya santísima escuela se le enseñaban estas y otras importantísimas doctrinas; con cuya práctica exactísima creció tanto esta pequeña Fuente, que se formó de ella un rio caudalosísimo, inmensamente mayor que el de la Reyna Ester, (1)

---

(1) *Esther* 10. 6.

con que se inundó toda la santa Iglesia, y aun todo el universo. ¡O de quanta admiracion fué para los Angeles del cielo la estupendísima humildad de tal Hijo y de tal Madre, conociéndolos y venerándolos por Señores de todo el universo! ¡De quanto horror seria para Lucifer y sus Angeles malos por su inexplícable soberbia! ¡Y de quanta confusion debe ser para los mortales, que engreidos con la aparente gloria del mundo, se olvidan de la humildad que deben tener para salvarse! Confúndete á vista de tan eficaces exemplos, avergüénzate de no haber dado aun el primer paso en el desprecio de tus vanidades, y teme tu reprobacion con el príncipe de los soberbios, sino trabajas por ser humilde de corazon á imitacion de la Santísima Virgen. Pídele te alcance de Dios esta gracia, y no dudes conseguirla si perseveras constante en solicitarla por el medio de la devocion de su Santísimo Rosario, hecho cargo de la indispensable necesidad de esta virtud; porque es verdad de fé, que *resiste Dios á los soberbios, y dá su gracia á los humildes.* (1)

Medítese esto un breve rato segun la oportunidad hubiere. Dígase despues la

(1) *Jacob.* 4. 6.

Oracion Inmenso Dios, &c. *y luego la siguiente*

ORACION.

Dios te salve Dignísima, Graciosísima y Dulcisima siempre Virgen Maria; Reyna, Emperatriz y Señora de todo lo criado: Occéano insondable de perfeccion y de gracia, en donde se unieron en el grado mas sublime quantas ha dado Dios á sus escogidos y Santos: Sol refulgentísimo mayor en dignidad y en virtud que todos los místicos astros del cielo de la Santa Iglesia triunfante y militante: Candor de la eterna luz que nos demuestra la infinita grandeza de su Omnipotente Criador. Dios te salve Santísima Maria, Trono, Reclinatorio y Tálamo del Salomon divino Jesucristo. Vara portentosa de la raiz de Jesé, que nos dió á la flor preciosísima de nuestro humanado Redentor: Nave prodigiosa del Mercader Celestial, que nos traxo de las alturas el pan de los Angeles, que es el unigénito del Padre, á el que como hóstia viva presentasteis en el Templo de Jerusalen á los quarenta dias de su dichoso nacimiento. Dios te salve, una y mil veces benditísima Maria, Fuente fecundísima del Paraiso, que con el agua de vuestras indecibles piedades llenasteis el mundo de felicidad y de bienes: Pozo profun-

dísimo de aguas vivas de los dones del Todopoderoso, á que os hicisteis acredora con vuestra rara y estupenda humildad: Canal y Aqüeducto de agua inmensa de bondad á beneficio de los pecadores, á quienes la comunicais por medio de vuestro santo Rosario, alcanzándoles de Dios el perdon de sus pecados. Yo vuestro humilde esclavo, aunque indigno de hablar en vuestra soberana presencia, os suplíco con toda la verdad de mi corazon, que así por vuestra sobre-excelsa dignidad de Madre de Dios, y por el gozo inefable que tuviste quando sin detrimento de vuestra purísima Virginidad se dignó nacer de Vos el Divino humanado Verbo en Belen, como por vuestra santidad admirable, y por los misterios, excelencias y prerrogativas de vuestro Nombre santísimo de Maria, que os digneis de interponer vuestros eficaces ruegos con la Magestad de mi Dios, para que por ellos me conceda el perdon de mis culpas, dándome un verdadero dolor de haberlas cometido, una firme resolucion de no volver á ofenderle con ellas, y una humildad verdadera para hacerme digno de su gracia, con especialidad de la que os pido en esta Novena á mayor gloria suya, exaltacion de vuestro santo Nombre, y para la salvacion eterna de mi alma. Amen.

Ahora se rezan las tres Aves Marias, y se sigue lo demas como se previene en el primer dia.

DIA TERCERO.

Este dia en memoria de la *prontísima Obediencia* de Maria Santísima nuestra Señora y de su Santísimo Hijo, se pondrá un *particular cuidado en obedecer á quanto se nos mande, y en cumplir ó hacernos cargo de las obligaciones de nuestro estado.*

A la hora competente, y antecediendo la preparacion acostumbrada se podrá leer la siguiente

CONSIDERACION.

La Vara de los prodigios fué símbolo de Maria Santísima nuestra Señora y de su sacratísimo Rosario, cuya devocion es medio para vencer á los enemigos visibles é invisibles. Se considera el misterio del Niño perdido, *y la virtud de la Obediencia.*

Tolle virgam, et congrega populum: et loquimini ad petram coram eis, et illa dabit aquas,

Toma la vara en tu mano, y haz que el pueblo se congregue: toca con ella la

piedra en presencia de todos, y ella verterá entonces sus aguas.

El Lib. de los Números c. 20. v. 8.

PUNTO PRIMERO.

I. Considera, alma, quan propiamente se simbolizaba Maria Santísima nuestra Señora y su Santo Rosario en la Vara de los prodigios de Moysés, para que aprendas á valerte de este medio en todas tus indigencias.

1. Considera pues, que muchas veces es figurada la Santísima Virgen en la sagrada Escritura baxo el símbolo misterioso de Vara. Ya se dice que es la Vara de Aaron florida por su pureza virginal, y fecunda y fructuosa por el fruto bendito y milagroso de sus entrañas, y por sus raras virtudes: (1) ya que es la vara de la raiz de Jesé, de que nace la preciosa flor de las flores nuestro Sr. Jesucristo: y ya que es la Vara ó el cetro del Rey Asuero puesto blandamente sobre el cuello de la Reyna Ester, símbolo de la clemencia de Dios con el género humano mediante la intercesion de

(1) *S. Bonavent. Specul. B. M. V. c. 3, circa fin.*

la reyna de los Cielos. (1) Pero singularmente se representaba en la Vara de los prodigios de Moysés; porque así como aquella fué el instrumento que puso Dios en las manos de su siervo para la execucion de todas las maravillas que se dignó hacer con su pueblo en el tiempo de su esclavitud en Egipto, en el de su peregrinacion por el desierto, y en los varios encuentros que tuvo con sus enemigos, igualmente que para el remedio de todas sus necesidades; así nuestra Madre y Señora es el instrumento de que se vale Dios para usar de sus misericordias, y dispensar sus beneficios á los mortales, no ménos en el mal estado de sus culpas para que se conviertan, que en el de su penitencia y virtud para que caminen con seguridad, venciendo fácilmente á todos sus enemigos, y que en la mayor de sus necesidades, que es la muerte, para que no se pierdan los escogidos. Esta es la Vara de su irresistible y divino poder, y de su poderosísima virtud, de la qual se vale para quebrantar la cabeza del infernal dragon, para domar el orgullo de su soberbia, y para destrozar todo el poder del infierno:

---

(1) *S. Albert. Magn. Bibl. B. M. V. in cap. 4. Esther.*

esta es la Vara que encomendó el Señor á sus Apóstoles y fieles que llevasen consigo en sus peregrinaciones y empresas, para que les sirviese de esfuerzo y de defensivo contra el furor de sus adversarios. Y esta es dicen los Stos. aquella Vara de su divina virtud, que envió Dios al mundo desde la Sion de su grandeza para vencer á todos sus enemigos, y establecer entre ellos y sobre todos ellos el reyno de su bondad y de su justicia. (1) Conoce aquí quan justo es que la amemos, quan importante que la alabemos, y quan necesario que en nuestras batallas contra los infernales espiritus la llamemos en nuestro favor, la invoquemos para que nos defienda, y nos saque victoriosos de sus temibles combates.

2. Para que mejor conozcas esta necesidad, trae á tu memoria que este comun enemigo es á la manera de un leon hambriento, que busca enfurecido el hacer presa de alguno, rodeándolo de continuo para devorarlo: que es aquel fuerte armado, que tomando posesion de un alma por la culpa, con dificultad es despues desalojado de ella: y que es aquel

---

(1) *S. Bonav. Spec. B. M. V. cap. 3. circ. fin. et S. Ildef. ap. Michobiens Discurs. praedic. tom. 1. Disc. 159. núm. 8.*

monstruo espantable llamado Behemot, de cuyo furor, ferocidad y fortaleza habla Dios con expresiones asombrosas en su divina Escritura. (1) Reflexiona que ademas de é te, tienes otros enemigos invisibles, con los quales vives en continua guerra, y por ésta en un manifiesto peligro de perderte. Tales son tus pasiones y tus depravados apetitos, la sensualidad, la concupiscencia y el amor propio, raiz y principio de todos los pecados. Estos son en cierto modo aquellos domésticos de quienes se dice en el Evangelio que son los enemigos del hombre, (2) los quales son tantos, que forman una familia numerosa; porque son amor y ódio, deseo y aversion, alegria y tristeza, esperanza y desesperacion, temor, ira y audacia; suficiente cada uno para perdernos muchas veces. De todos estos, y de los demas enemigos invisibles nos defiende la Santísima Virgen y nos defendemos nosotros mediante su santísimo Rosario; porque las Aves Maria y las demas oraciones de que consta juntamente con los quince sagrados misterios que le componen, son otras tantas armas, con que los vencerémos, si

(1) *Job.* C. 40. á v. 10.
(2) *Math.* C. 10. v. 36.

devotamente los consideramos quando rezamos. Así lo manifestó el Señor en vision á un venerable Cartuxo llamado Pedro, representándole en quince refulgentes armas la irresistible virtud de los quince misterios, que se consideran en los quince dieces del santísimo Rosario. (1) Pondera, pues quanta será su actividad y eficacia contra los enemigos visibles, quando contra los enemigos invisibles lo es tanto. Persuádete que esta es aquella Torre de David, guarnecida con muchos baluartes, de la qual penden mil escudos y toda especie de armadura, para que los varones fuertes puedan vencer y derrotar á todos sus contrarios. (2) Aficionate á este importantísimo exercicio, procura ocuparte en él con toda la devocion que puedas, y no dudes que saldrás de todas tus tentaciones y combates victorioso.

PUNTO SEGUNDO.

II. Considera como la Vara de los prodigios simbolizaba tambien á nuestro Señor Jesucristo, aun en qualquiera de los

---

(1) *B. Alan. apud Prigel. in Centifol. part. 2. Serm. 11. n. 9.*

(2) *Cantic. C. 4. v. 4.*

misterios de su santísima vida, y juntamente su doctrina, y su exemplarísima Obediencia.

1. Considera para esto, que la palabra de Dios es al modo de una espada de dos filos aguda y penetrante, que hiere y toca hasta la division del alma y del espiritu; pero es tambien la Vara con que nuestro Señor Jesucristo, segun la profecía de Isaías golpeará y conturbara á la tierra de los pecadores, y con que dará la muerte á los impios, y á su príncipe y cabeza el Anti-Cristo. (1) Con sus palabras de vida eterna confundió á los Doctores y Maestros de la ley quando á los doce años de su santísima vida disputó con ellos en el Templo, y les explicó las profecías que hablaban de él en el antiguo Testamento; con ellas como con una luz clarisima se dió á conocer á los mortales: y con ellas manifestó á su Santisima Madre quanta debia ser la perfeccion, con que llevasen los dos la voluntad de su Eterno Padre. Por cumplirla se ausentó por tres dias de la casa y presencia de la Santísima Virgen y de su castísimo Esposo el Sr. S. José; aunque conoció el ingentísimo

(1) *Isai. C. 11. v. 4. vid. Alapid. et Calmet hic.*

dolor que de ello habia de resultarles: por esta misma causa dexó pasar tan largo espacio de tiempo sin manifestárseles; no obstante que por el intenso incomprehensible amor con que los amaba, sentia el verlos padecer, y quisiera consolarlos: y por este propio motivo, no solo se les ocultó exteriormente, sino que se retiró tambien del interior de la Santísima Virgen aquella luz especial, con que á su bendita alma de continuo se le manifestaba. Cumplida asi la divina voluntad y llegado el plazo y la hora para ello señalada, encaminó el Santísimo Niño sus pasos al Templo, é introduciéndose entres los Doctores y Sabios de la ley que á la sazon conferenciaban sobre la inteligencia de la Santa Escritura les habló con tanta sabiduria y con tanto peso de razones, que así en sus altísimas preguntas, como en sus sapientísimas respuestas los dexó absortos y admirados. A este tiempo llegó Maria Santísima nuestra Señora con el Santísimo Patriarca su Esposo, entró en el Templo, y percibiendo el éco dulcísimo de la voz de su Hijo y Dios verdadero, aceleró modestamente el paso, y viéndolo, revivió su afligidísimo corazon, que de la pena estaba casi exânime y sin vida. Piensa con digna ponderacion que el gozo de la Santísima Señora fué tanto, que bastó á des-

vanecer la densa niebla, que el pesar antecedente habia puesto en su alma. Sin duda fué este gozo inmensamente mayor que el de la muger del Evangelio quando encontró su perdida joya: que el de la madre de Tobías al verle entrar por sus puertas, y que el del padre del pródigo al recibirle en sus brazos.

2. Pasa de aquí con la consideracion á meditar los heróycos exemplos de obediencia con que Jesus y Maria nuestros Señores nos enseñan la necesidad de esta virtud, y verás simbolizados en ella los prodigiosos triunfos de aquella prodigiosa Vara. Porque fuera de debérsele á esta virtud las victorias que el alma consigue contra sus enemigos, la perfectísima obediencia con que Jesucristo se sujetó al Padre hasta sufrir la afrentosa muerte de Cruz, le dió, como dice el Apóstol poder y exâltacion á su nombre para someter á sus respetos todas las criaturas: lo mismo que á proporcion ha sido causa de la exâltacion de la obedientísima Maria. Mira pues, como preguntando la benditísima Madre á su Santísimo Hijo el por qué los habia afligido con su ausencia, le responde que le era necesario el ocuparse en todo lo que sabia ser voluntad de su Eterno Padre. Mira como confirma esta doctrina con su exemplo, viviendo sujeto y obedientísimo á su San-

tísima Madre y al Señor S. José como si fuese su Padre, siendo Señor de todo lo criado, y el que gobierna los cielos y la tierra: y mira como para imitarle su Madre benditisima, se somete y se humilla á obedecer á toda humana criatura, y sobre todo á su amabilisimo Criador. Por esto fué obedientísima desde su niñez á sus gloriosos Padres Señor San Juaquin, y Señora Santa Ana en tanto grado, que como se le reveló á Santa Matilde, jamas les faltó, ni los disgustó en cosa alguna, aun la mas leve: (1) lo fué á los Sacerdotes, así de la ley antigua mientras que ésta no fué extinguida, como á los de la ley de gracia, hasta el alto grado de poner sus sacratísimos labios en la tierra que ellos pisaban: lo fué á toda criatura á todo hombre, como á sus Maestros en el Templo, al Emperador Cesar Augusto en sus decretos, á los Apóstoles y Discípulos, singularmente á su adoptivo y espiritual hijo San Juan; pero con especialidad á su castísimo y dilectísimo Esposo Señor San José: y lo fué sobre todo á Dios nuestro Señor en observar sus preceptos, sus consejos, sus disposiciones y quanto

---

(1) *Vide P. Justin. Miechobiens. Discurs. Praedic. tom. 2. disc.* 282 §. 3. *n.* 49.

conocia ser de su divino agrado; de modo, que en nada dexó de complacerle, y en todo hizo con la mas alta perfeccion lo que era de su mayor aceptacion y beneficio. Tan consumada fué en esta virtud, que puede decirse con verdad: *María es la voluntad misma de Dios.* (1) Porque no hubo otra voluntad en la Señora que la voluntad en todo santísima de Dios: habiendo llegado en ella á tanta perfeccion, porque como le fué revelado á Santa Brigida, fué obedientísima en todo á su adorable Hijo nuestro Señor Jesucristo (2) Pondera bien la excelencia de estos exemplos: grava en tu corazon esta doctrina: trabaja por ordenar segun ella tus costumbres; y no dudes que obedeciendo á Dios, á tus Padres, á los Sacerdotes, á tus Reyes, Prelados y Superiores, á tus Maestros, y á quantos te son en algun modo mayores, cantarás victoria, y triunfarás de todos tus enemigos, como por el contrario, serás reprobado para siempre, si resistes el obedecer á tus mayores: pues Dios tiene asegurado, *que se adquiere su eterna con-*

---

(1) *Guaric. Ab. Serm.* 3 *de Assumpt. apud Micchobiens. ub. sup. n.* 48.

(2) *Revelat. S. Brigit. Lib.* 1. *C.* 42. *in princip.*

denacion el que resiste subordinarse á la potestad de sus legitimos superiores. (1)

Esto se meditará un rato, si buenamente se puede: se dice despues la Oracion Inmenso Dios, &c. *y seguidamente á ella esta.*

ORACION.

Dios te salve Elevadísima, Sapientísima y Poderosísima Virgen Maria, *llena de gracia:* Aurora clarísima del hermoso y claro Sol de Justicia Jesucristo: Luna llena y sin mácula, que vestida de divinos resplandores ahuyentais las sombras del error y del pecado: Lucero de la mañana, que anunciais al mundo el deseado dia de la ley de gracia. Dios te salve Manantial perenne y Rio caudalosísimo de divinas influencias, con que fertilizais el campo místico de la Iglesia: Abismo profundísimo y Piélago insondable de santidad y de virtud: Tesoro riquísimo de todas las perfecciones para enriquecer á los escogidos. Dios te salve Vara de los prodigios, Instrumento de las maravillas del Omnipotente, y Alcázar fortísimo de Sion, en donde viven seguros de sus espirituales enemigos vuestros verdaderos devotos. A vos cla-

(1) *Roman.* c. 13. *v.* 2

mo de lo íntimo de mi corazon, para que compadecida de mi necesidad me ampareis con vuestra proteccion. Vos sois Madre de la divina gracia, la única entre las puras criaturas que hallasteis con vuestra pronta y humilde obediencia, la que con su inobediencia perdieron nuestros padres, y la que fuisteis sobreabundantemente llena de la gracia, para que de vuestra plenitud y abundancia recibiesen todos la que de continuo necesitabamos. Yo os suplico por vuestras singulares prerrogativas, por el gozo que tuvisteis quando despues de tres dias perdido encontrasteis á vuestro Santísimo Hijo mi Redentor en el Templo de Jerusalen disputando con los Doctores; que me alcancéis de la Magestad de mi Criador el vencer perfectamente á todos mis espirituales enemigos con las armas de la mortificacion y penitencia: el alabaros dignamente con vuestro santo Rosario, para hacerme digno de vuestra poderosa intercesion: y el favor que particularmente os pido en esta Novena junto con una perfecta obediencia á su santa y divina ley, y por su amor á todos mis superiores, para que despues consiga el veros eternamente en el cielo. Amen.

Ahora se rezan las tres Aves Marias, y se sigue lo demas como se previene en el primer dia.

DIA QUARTO.

Este dia en obsequio de Maria Santísima nuestra Señora y de *su invicta Fortaleza* será el exercicio *ocuparse exteriormente en alguna útil tarea para excusar la ociosidad*, singularmente *en la leccion de algun libro devoto.*

Llegada la hora, precediendo la preparacion acostumbrada, se leerá atentamente la siguiente

CONSIDERACION.

El *Rosal de Jericó* figuraba á la inmaculada Reyna de los Cielos y á su Sto. Rosario. De este es fruto la enmienda de la vida y la ruina de los vicios en el alma pecadora. Se considera el misterio doloroso de la Agonia del Señor en la oracion del huerto, y se trata de la virtud cardinal de la Fortaleza.

Exaltata sum::: quasi plantatio Rosae in Jericho.

He sido exâltada como la planta de la Rosa en Jericó.

El Eclesiástico cap. 24. *vers.* 18.

PUNTO PRIMERO.

I. Considera, alma, que entre las demas sombras del antiguo Testamento en

que se reprenta en figura á Maria Santísima nuestra Señora, lo fué muy propia y especial la Rosa plantada en Jericó, por la grande alusion que dice esta flor tan celebrada en las divinas letras con aquella Rosa Mística y con su Santo Rosario.

1. Considera pues, que la Rosa es símbolo de la Santísima Virgen en muchas de sus propiedades y excelencias. Lo es en ser la reyna de todas las flores, y entre todas ellas la mas excelente y recomendable: lo es en su agraciada hermosura y en su particular fragancia: y lo es en preciosidad y utilidad por el bien que á todos de ella les resulta; pero lo es con especialidad en que naciendo entre las espinas, ninguna es visto que le punza, y viviendo siempre entre ellas jamas pierde la suavidad de su olor. A este modo nuestra Reyna soberana naciendo entre las espinas del pecado original y personal, con que toda la humana naturaleza estaba aficionada, fué concebida sin esta mancha, y nunca ni aun levemente le punzaron las espinas de la culpa actual ó personal; porque como Rosa Mística fué preservada siempre de toda mancha. (1) Mas como entre todas las rosas ocupa

---

(1) *Alapid. in c. 24. v. 18. in Eccli.*

el primer lugar en la comun estimacion la de Jericó por sus raras propiedades y por sus particulares prerrogativas; por eso en la sagrada Escritura es comparada con ella la siempre inmaculada Virgen Maria nuestra Señora. (1) No pienses que este campo de Jericó es aquel infecundo y abominable maldito por Josué, sí aquel otro benéfico, fecundísimo y misterioso, cuya fuente con estupendo prodigio bendixo Eliséo, y convirtió en dulces y saludables sus antes salobres y amargas aguas: (2) para que entiendas que en la Santísima Virgen nada hubo que fuese comun ni maculado; antes sí todo puro, todo santo, todo divino y excelente. La rosas de Jericó son entre todas las rosas las mayores, las mas agraciadas, las mas hermosas, y olorosas, y en todo las mas recomendables y preciosas; y esto denota que la Santísima Virgen fué la mas santa, la mas perfecta, la mas agradable á Dios, y la mas sublime y encumbrada de todas las puras criaturas del cielo y de la tierra. (3) De

---

et Miechobiens. tom. 2. Discurs. 304. *per tot. et alii.*

(1) *Miechobiens. ubi sup.* § 7. *núm.* 37.

(2) *Id. ib. et Bibl. Marian. ex Eccli. respons. ad dub.* 66. (3) *Miecobiens ub. sup.*

la Rosa de Jericó se dice que aun estando seca, y sus ojas conglutinadas y unidas entre sí, se abren por sí propias en la noche del nacimiento de nuestro Señor Jesucristo, pero amaneciendo el dia vuelven de nuevo á encogerse y conglobarse como antes: y esto indica la milagrosa fecundidad de nuestra Señora junto siempre con su incontaminada virginidad, y el bien imponderable que de esto á todo el mundo le dimana. (1)

2. No dexes de reflexionar que este significarse en la Rosa de Jericó la reyna de los cielos nuestra Madre es con respecto á la pasion y muerte de su Santisimo Hijo, y nuestro Redentor; (2) tal vez porque esta nace y se cria entre muchas y muy punzantes espinas, símbolo de la tribulacion y del dolor, el qual fué mayor que quanto puede imaginarse en la Santísima Virgen, viendo morir y padecer á su Unigénito. Reflexiona tambien que con ella tiene mucha similitud en el sentido místico el santo Rosario y sus sagrados misterios; ya porque en sus hojas se significan las ciento y cincuenta Ave Marias del Santísimo

---

(1) *Miechobiens. ub. sup. núm.* 38. *et Alapid. in* 24. *Eccli.*

(2) *Biblia Marian. in c.* 24. *Eccli.*

Rosario; ya porque en ella hay hojas, espinas y flores, à que misticamente corresponden las tres clases de misterios gozosos, dolorosos y gloriosos; (1) y ya porque la rosa es medicinal y curativa de muchos males, del mismo modo que el santo Rosario lo es de nuestros vicios y pecados, si devotamente lo rezamos. Nuestros vicios de codicia, de ambicion, de soberbia, de sensualidad, de embriaguez, de ira, de envidia y los demas son otras tantas enfermedades espirituales, con que damos la muerte al alma, le quitamos la salud y vida de la gracia, y ponemos su salvacion en riesgo manafiesto. Mas la devocion del santo Rosario es remedio eficacísimo para todas ellas; porque ademas que rezando devotamente sus Ave-Marias se introduce en nuestro corazon el desprecio del mundo y sus vanidades (2); se vé por experiencia, que por este medio se hacen humildes los soberbios, liberales los avaros, caritativos los envidiosos, mansos los irácundos, los ebrios templados, y castos los incontinentes (3):

---

(1) *Miecobiens. tom.* 2. *Discur.* 316. *núm.* 17.

(2) *B. Alan. de Psalter. B. V. ap. P. Prigel. in Centif. serm.* 38. *n.* 5. *pte.* 2.

(3) *Idem ib. serm.* 11. *num.* 5.

porque á la manera que los animales que llegan á pastar en los campos de una provincia de las Indias llamada Phalacra ó Calvo, de tal modo se mudan que pierden el pelo, las astas, las lanas ó las plumas; (1) asi los verdaderos devotos del santo Rosario logran el fruto de enmendar sus vicios, y acabar con sus malas costumbres y pecados. Esto se ha visto en innumerables ocasiones en que por este medio ha trocado la Santísima Virgen el corazon de los mas perdidos y envejecidos pecadores, como se vió en las famosas rameras Beatriz de Alemania, Pulcra de Roma, y Benita de España con otros innumerables en todo género de vicios. Alaba á Dios por estas maravillas, aficiónate á la devocion del santo Rosario, y procura por este medio grangearte la proteccion de la Santísima Virgen; para con ella vencer tus apetitos y tus pasiones, y hacerte digno de la gracia de Dios y de la vida eterna.

PUNTO SEGUNDO.

II. Considera que en la Rosa de Jericó en su color y en sus espinas se significaba de algun modo el que es la flor de

---

(1) *Id. ib. serm.* 38. *n.* 6.

los campos y el lirio de los valles nuestro Señor Jesucristo en los misterios de su pasion y de su muerte; (1) pero con especialidad en el de la Oracion del huerto, donde nos hizo su fortaleza manifiesta, y donde pareció el Señor verdaderamente como la rosa entre las espinas.

1. Hazte pues presente con la consideracion á él, alma devota, y mira como habiéndose despedido de su Santísima Madre el amabilísimo Jesus para ir á padecer, sale de la casa del Cenáculo y de la ciudad de Jerusalen acompañado de sus Santos Apóstoles, y pasando el rio Cedron dirigió sus pasos al huerto de Gethsemaní situado en el monte Olivete, donde acostumbraba pecnotar en la oracion. Mira como luego que llegó allí encargó con eficacia á sus Discípulos que velasen en la oracion, y en ella le acompañasen, manifestándoles para esto la interior mortal tristeza que padecia su alma benditísima; y luego se retiró de ellos como un tiro de piedra para orar á sus solas. Y mira como puesto de rodillas, postrado en tierra, y pegado su hermosisimo rostro sobre el polvo, empezó á padecer un pavor y tedio mas congojoso

(1) *Bibl. Marian. Respons. ad dub.* 66. *ex Eccli.*

que la misma muerte, el qual le obligó á clamar á su Eterno Padre y á decirle: *Padre mio, si es posible pase de mì este cáliz; pero no se haga mi voluntad, sino la vuestra.* Repara como permaneció en esta congojosa oracion por el dilatado espacio de tres horas: como la interrumpe para visitar y despertar á sus Apóstoles, que oprimidos de la tristeza lo estaban igualmente del sueño: y como volviendo de nuevo á ella llega á tal extremo su afliccion, que le hace llorar y sudar sangre en tanta copia, que calando sus vestidos corre en no pequeños arroyos por el suelo; pero protestando siempre la perfecta resignacion de su humana voluntad con la divina. Párate aqui un poco y reflexiona con digna ponderacion que este tedio, esta tristeza, este pavor, esta congoja, este sudor de sangre, estas lágrimas y esta mortal agonía de nuestro Señor Jesucristo fueron ocasionadas, no tanto de la viva representacion de sus tormentos y muerte que iba á padecer, y que habia siempre deseado, quanto del vivo conocimiento de nuestras culpas, que con todas sus circunstancias se le hiciéron allí presentes: de la vista clara del número de réprobos, en quienes habia de malograrse el precio de tan copiosa redencion: y de la exêcrable maldad con que muchos habian de hacer inútil en sí

mismos el valor infinito de aquella divina sangre, capaz de santificar con sola una gota millares de mundos pecadores, si los hubiese. Admirate de tanta bondad, y de la dignacion con que permitió ser confortado por un Angel ministro suyo, el que es la fortaleza de los Santos. Confúndete de tu desmedida ingratitud, duélete de haber ocasionado con ella tanta angustia á tu Salvador, y procura hacerte digno por medio de una verdadera penitencia de que el Señor lave tus culpas en aquel mar roxo de su sangre preciosísima.

2. Considera aqui tambien la mas que humana Fortaleza del Señor en este doloroso paso bien manifiesta en aquella generosidad, con que se resolvió á beber el caliz amarguísimo de los mas acerbos tormentos, de la mas horrible confusion y de la muerte mas cruel é ignominiosa. Y considera juntamente la de su Santísima Madre, que á imitacion de su Santísimo Hijo padeció sin turbacion ni desmayo los mas ingentes dolores y aflicciones en su alma, y extendió la mano de su obrar á cosas grandes y fuertes, superiores á todo el poder de lo criado. Admirable fué la constancia de su ánimo en la persecucion de Herodes, en la huida á Egipto, en los siete años que allí estuvo de destierro, en padecer un sin

número de incomodidades en toda su vida; pero sobre todo esto en ver padecer á su inocentísimo Hijo, y en permanecer en pie, firme y constante al lado de su Cruz, mirándole agonizar entre mil tormentos, desamparado del Eterno Padre, blasfemado de los hombres, y hecho el objeto del desprecio y del furor de sus enemigos. Pero fué mas admirable aun en la árdua empresa de nuestra redencion, cooperando á ella en el modo que le era posible y le correspondia como á Coadjutora del Redentor. Por esto, no solo se ofreció á dar la vida por nuestro remedio, sino que es comun sentir de los escritores, que si hubiesen faltado verdugos y sayones que crucificasen á santísimo Hijo, la misma Señora lo hubiera hecho por sí propia, si esta hubiese sido la divina voluntad. No dudes que excedió en fortaleza á los Mártires, á los Apóstoles y aun á los Angeles del Cielo, así en el padecer como en emprender cosas árduas, importantísimas y grandes. Aprende tú á serlo en los trabajos, en las persecuciones y en las adversidades; y sobre todo en la execucion y cumplimiento de tus buenos propósitos, en la resistencia á las tentaciones, y en la constante practica de las virtudes, para que no te falte esta fortaleza necesaria absolutamente para

salvarte; porque dice el Espíritu Santo que *no será coronado sino aquel que legitimamente peleare.* (1)

Medítese esto un breve rato segun la oportunidad hubiere. Dígase despues la Oracion Inmenso Dios, &c. *y luego la siguiente*

ORACION.

Dios te salve Fortísima, Constantísima é Invictísima siempre Virgen Maria llena de toda gracia original, actual y perseverante: Bálsamo fragantísimo por la abundante participacion del Espíritu Sto. y de sus carismas: místico Nardo, cuyo olor suavísimo llena de espiritual fragancia á todo el Universo: Vara de humo de los mas preciosos aromas de todas las virtudes, cuyas suavidades se difunden con especial fruicion de todas las criaturas en el cielo y de la tierra. Dios te salve, Piedra venerable del desierto, de donde el Todopodereso nos traxo al monte de la mística Sion su santa Iglesia, al Cordero inmaculado, que quita los pecados del mundo: Piedra misteriosa, sobre la que el Abimelec de vuestro devoto da gloriosa muerte á sus pasiones y á sus vicios: Piedra santa, que sirve

(1) 2. *ad Timoth*, c. 2. v. 5.

de asilo y de refugio á los racionales erizos de los ingratos pecadores. Dios te salve florido Rosal de Jericó, que entre las águdas espinas de vuestros ingentes dolores por la pasion y muerte de vuestro Santísimo Hijo nos dais la Rosa preciosísima de la mas constante fortaleza: Rosa mística y hermosa, á quien nunca tocaron las espinas del pecado: Flor del campo, y Azucena de los valles, que á todos comunicais la suavidad de vuestro patrocinio y amparo. Vos sois llena de gracia y de todas las gracias, de los dones, de los privilegios y de los premios: de todas las gracias dadas á los hombres, á los Santos y á los Angeles; y de todas las gracias, prerrogativas y excelencias de que es liberalísimo dispensador el Sr. de todo lo criado. Postrado humildemente á vuestros pies os ruego, que por la gracia inefable con que fuiste santificada, por el dolor que padeció vuestro compasivo corazon en la agonia y sudor de sangre de mi amabilísimo Redentor en la Oracion del huerto, y por la clemencia con que nos mirasteis á los pecadores, quando revelasteis el Santo Rosario al Padre Sto. Domingo que me concedais la enmienda de mis pecados; de tal suerte, que muera perfectamente á quanto es culpa: que yo viva y muera en gracia de Dios, ha-

ciendo en todo su santísima voluntad; y que logre yo el particular favor que por vuestra intercesion le pido en esta Novena, si fuere de su divino agrado, y conviniere para la salvacion de mi alma. Amen.

Ahora se rezan las tres Ave Marias, y se dice lo demas como en el dia primero.

DIA QUINTO.

Este dia en obsequio y reverencia de la Virgen Santísima nuestra Madre, y para imitar en algo *su invictísima paciencia*, será el exercicio *no quejarnos de lo que padeciéremos, y consolar del modo que nos fuese posible á algun enfermo ó afligido.*

Llegada la hora y hecha la preparacion como se previene en el dia anterior, se leerá, si comodamente puede ser, la siguiente

CONSIDERACION.

La Zarza de Oreb fué sombra de María Santísima nuestra Señora y de su santo Rosario. Es fruto de éste el remedio de todos nuestros males espirituales y temporales. Se consideran los misterios dolorosos de la Flagelacion, y Coronacion de espinas de nuestro Señor Jesucristo, y la virtud de la paciencia.

Apparuit ei (Moysi) Dominus in flamma ignis de medio rubi.

Aparecióse el Señor á Moysés en una llama de fuego en medio de la Zarza.

El Exódo c. 3. v. 2.

PUNTO PRIMERO.

I. Considera, alma, que la reyna de los Cielos nuestra Señora y su santo Rosario, estaban simbolizados con grande propiedad en la Zarza del monte Oreb, en la qual entre llamas de fuego se apareció Dios á su Siervo Moysés, y le encomendó la árdua empresa de sacar á su afligido pueblo de las miserias de Egipto. (1)

1. Esta consideracion la puedes hacer notando las particularidades de aquel prodigio, y la alusion que tienen con la dignidad y excelencias de la que es Reyna y Señora de todo lo criado, y Madre verdadera de su Criador. En la Zarza se veía arder un fuego grande y verdadero, sin que este la quemase ni la consumiese, y en ella se representó el Hijo de

---

(1) *S. Albert. Magn. Bibl. B. M. V. in Exod. Bibl. Marian. Respons. ad dub. 2. ex Exod. S. Bernard. et alii. Vide Alap. hic.*

Dios á Moysés, (1) y trató con él de la redencion y rescate de su pueblo detenido miserablemente en Egipto, despues que se le dió á conocer, y se hizo adorar por su legítimo Dios y Salvador. La Zarza á quien el fuego no quema, fué una hermosa alegoria de la incontaminada virginidad de nuestra Señora, en cuyas inmaculadísimas entrañas fué concebido el Unigénito del Padre en quanto hombre, y de las que nació sin detrimento de esta su rara y prodigiosa prerrogativa. (2) Lo fué asimismo de su altisima dignidad de Madre de Dios; porque no en figura, sí en un modo inmensamente mas alto, mas sublime y verdadero que en la Zarza se dignó toda la plenitud de la divinidad de habitar corporalmente en su tálamo virginal. Y lo fué por último, de los fines altísimos de nuestra redencion, de nuestra santificacion y de nuestra salvacion eterna; por los quales se dexó ver entre nosotros en la humilde forma de siervo, de que le vistió su purisima Madre, mayores y mas importantes que aquellos por los que apareció en Oreb en la persona de un An-

---

(1) *Theodoret. apud Alapide in cap. 3. Exod.*

(2) *Ecles. in Offic. Purific. B. M. V.*

gel. Infiere de aqui quan santa, quan admirable y quan digna es de nuestra veneracion y de nuestro amor esta Santisima criatura, y quan justo y necesario que nos valgamos de su poderosa intercesion para conseguir la misericordia de Dios en alivio de nuestros males; y procura valerte de este conocimiento, para invocarla de corazon en todas tus necesidades espirituales y temporales.

2. Si esto deseas conseguirlo, aficiónate mucho á la devocion del santo Rosario; porque este es el medio para alcanzar del Señor todos los bienes posibles. Acúerdate aqui que á la manera que se apareció su Magestad á Moysés en la Zarza de Oreb, y le dió la vara de los prodigios para que valiéndose de ella como de un instrumento para obrarlos, sacase á su pueblo de Egipto, lo conduxese á la tierra de promision, y ocurriese á el remedio de sus indigencias todo el tiempo de su larga peregrinacion; á ese modo apareciéndose Maria Santisima nuestra soberana Reyna al glorioso P. Santo Domingo en la ocasion que el pueblo Cristiano en mucha parte de la Italia y de la Francia se hallaba contristado con los grandes errores de los hereges Albigenses, la mayor parte de España oprimida con el dominio de los Moros, y toda la Europa inundada de

males y de las mas horrendas culpas; le manifestó que el medio para ocurrir á estos desastres era la devocion y el uso de su Santo Rosario; mandándole que lo predicase y estableciese en todas partes, con la seguridad de que no habria necesidad alguna que dexáse con él de remediarse. (1) Persuádete que en las oraciones del Padre nuestro y el Ave Maria de que se compone el santo Rosario, tienes una medicina universal la mas eficaz y poderosa contra todas las enfermedades, contra todos los infortunios y contra todas las penalidades que se pueden padecer en esta vida, asi para sanar de ellas, como para preservarte de padecerlas. Trae á tu memoria los innumerables prodigios que de todas especies nos refieren las historias, y resuélvete á usar de este espiritual antídoto todos los dias de tu vida, para con él hacerte digno de la proteccion de la Santísima Virgen, y de la misericordia del Todopoderoso.

PUNTO SEGUNDO.

II. Considera que en la Zarza de Oreb se figuraban no obscuramente los miste-

---

(1) *B. Alan et alii apud Miechobiens. tom. 2. Discurs. 305. núm. 14.*

rios dolorosos del Santísimo Rosario, y la admirable paciencia del Señor y de su Santísima Madre, que tanto por nosotros padecieron. Considéralo en la dura Flagelacion y afrentosa Coronacion de tu amabilísimo Jesus.

1. Ya has considerado que era el Hijo Eterno de Dios el que apareció á Moysés en la Zarza para tratar con él de la redencion y rescate de su pueblo: ya sabes que las espinas son símbolo de la tribulacion y del dolor: y ya puedes hacerte cargo segun doctrina de algunos escritores, que en la Zarza se significaba la inhumana crueldad con que los Egipcios maltrataban á los Hebréos. (1) Pasa de aqui con la consideracion á la casa de Pilatos en Jerusalen, y verás la realidad de toda esta figurativa alegoría. Mira pues, como cansado aquel inicuo juez de defender la manifiesta inocencia de tu Salvador, le manda azotar cruelmente para satisfacer el furor de los judios. Házte presente en espíritu á este doloroso paso, y mira como desnudando al Señor de todo lo criado, que le atan fuertemente á una de las columnas de aquel patio, se le acercan los verdugos, y que éstos revestidos de un furor diabólico em-

(1) *Alapide in cap. 3. Exod.*

piezan á descargar dasapiadados y ferocísimos golpes sobre las delicadas y sacrosantas carnes de tu Salvador. Mira aquel deificado cuerpo formado por divina virtud en las purísimas entrañas de la Santísima Virgen, y por lo tanto el mas tierno y delicado de todos los nacidos, que á los primeros golpes se cubre de cardenales, que á poco rato á la continuacion de los golpes se hace todo una viva llaga de los pies á la cabeza, y que añadiendo heridas sobre heridas, le derriban al suelo grandes pedazos de carne, hasta descubrirsele por muchas partes los huesos. Cansados, pero no satisfechos de maltratarle, desatan ó cortan las ataduras al Señor, y cayendo sobre la balsa de su sangre, fué de nuevo azotado allí por los sayones con bárbara inhumana crueldad. ¡O qué caro le cuestan al misericordiosisimo Jesus los pecados de sensualidad con que damos gusto á nuestra carne! No pienses que tuvieron aqui fin las penas de tu Salvador. Si le amas como debes, preven lágrimas para meditar lo que executaron con el Señor sus enemigos en el tormento de la coronacion de espinas, no menos cruel é ignominioso que el pasado. Para esto se juntó una multitud grande de soldados, y desnudando de nuevo al pacientísimo Salvador de sus pobres vestiduras le ar-

rojaron sus lastimados hombros y espaldas un andrajo roto y asqueroso de color encarnado, que sirviese como la púrpura á los Reyes: y texiendo una corona de largas y penetrantes espinas, la clavaron á toda fuerza en su sacrosanta cabeza, penetrando aquellas puntas las sienes, los ojos y el cerebro con imponderable dolor. Pusiéronle tambien una caña en la mano como Rey de burlas, aumentando con esto los oprobios del pacientísimo Salvador. Siguióse despues un diluvio de blasfemias y de escarnios, ya vendando sus ojos con un inmundo trapo, ya escupiendo en su santísimo rostro asquerosísimas salivas, y ya mofándose de él como de hombre loco y dementado. En esta disposicion le presenta al pueblo Pilato desde un balcon, persuadido que de verlo tan lastimado cesarian ya de pedir su muerte. Mas no sucedió asi; antes bien por el contrario clamaron con descompasados gritos: *quitalo, quitalo de nuestra vista; crucificalo, crucificalo.* Acuérdate aqui que por saciar tus apetitos has dicho y hecho tu lo mismo con tu Salvador: asómbrate de tu insensibilidad y dureza, y resuelve castigar tu cuerpo, mortificar tu carne y refrenar tus pasiones; para que las espinas del pecado no lastimen mas á tu pobre alma.

2. Quando asi estés mirando á tu amo-

rosísimo Jésus, no te pares en solo su exterior figura y lastimoso aspecto; entrate en aquel corazon santísimo; y segun que te fuere permitido registra en él los altísimos sentimientos de su voluntad, en todo conforme con la de su Eterno Padre; y vé tambien figurado en esta su interior tribulacion el misterio de la Zarza de Oreb. Reflexiona el expontáneo sacrificio que hacía de su cuerpo, de su honra y de su vida; y la resignacion y complacencia con que aceptaba los tormentos, las ignominias y el ser tratado como el oprobio de los hombres y el desprecio de la plebe, el que tenia y tiene su trono en el cielo sobre la cabeza de los mas encumbrados Serafines. Nota bien aquella interior paz y tranquilidad inalterable de su ánimo, en que evidencia aquella invencible paciencia con que enmudece y calla, sufre y tolera tantos tormentos y tales desprecios de sus mismas criaturas transformadas en mortales enemigos, á la manera que el manso cordero se dexa atar del que le trasquila, y se dexa quitar la vida del que le dá la muerte. Pasa con la consideracion de este exemplo del Hijo, al que nos dá su santísima Madre. Mírala que cubierta con su manto era testigo ocular de lo que su adorado Hijo padecia, y que junto con participar por un modo maravilloso de

aquellos dolores en su cuerpo virginal, padecia su bendita alma incomparables angustias y mortales agonias, superiores á todo entendimiento angélico y humano. Mírala llorando lágrimas de sangre con la vehemencia de su dolor y de su pena. Y mírala imitando en todo á su Santísimo Hijo en los actos interiores de las virtudes, y no menos en la heróica paciencia con que toleraba este cúmulo de adversidades; sin que en su corazon se viese el mas leve movimiento de ira ó de indignacion.

Esta propia paciencia exercitó toda su vida en los trabajos, contratiempos y persecuciones suyas y de su bendito Hijo, sin tener jamas en ella la mas leve imperfeccion ó decadencia. Aprende aqui á tenerla en tus tribulaciones y quebrantos; porque te es del todo necesaria, para cumplir la voluntad de Dios, y hacerte digno de sus promesas. Acaba de conocer quan necesario te es padecer aqui con Cristo, para reynar con Cristo en el Cielo Y resuélvete à padecer con resignacion lo que Dios te envie; porque dice el Espiritu Santo: *infelices aquellos que perdieron el sufrimiento y la paciencia.* (1)

Esto se meditará un rato, si buena-

---

(1) *Eccli. c.* 2. *v.* 16.

mente se puede: se dice despues la Oracion Inmenso Dios, &c. *y seguidamente á ella esta*

ORACION.

Dios te salve Agraciadísima, Hermosísima y Benditísima siempre Virgen Maria, Reyna y Señora de los Angeles y de los hombres, llena de toda virtud y perfeccion: *el Señor es contigo*, por gracia, por espiritual union y por intima comunicacion de su ser y de sus dones: el Señor es contigo, engradeciéndote como á Hija, honrándote como á Madre, y amándote como á Esposa: el Señor es contigo, comunicándote su poder, su sabiduria y las riquezas de su bondad para que seas poderosísima por el Padre, sapientísima por el Hijo y riquísima por el Espiritu Santo. Dios te salve, Zarza portentosa de Oreb, donde se manifestó la Magestad infinita del Señor para la execucion de la grande obra de la humana redencion: Madre de vuestro Criador, Corredentora con mi Redentor, Fidelísima Dispensadora de los bienes del Altísimo, para lo qual el Señor es contigo. Dios te salve, sagrado divino Tabernáculo, en quien toda la plenitud de la Divinidad se dignó habitar corporalmente por un modo estupendo. Templo santo, en donde son oidas y bien des-

pachadas las súplicas de los necesitados; Altar venerable, donde se ofrecen á Dios y le son nuestros sacrificios agradables: Yo os llamo, dulcísima Madre mia con todo el afecto de mi corazon, y os pido con vuestro especial devoto S. Anselmo que por aquella gracia inefable con que el Señor es contigo para tenerme eternamente consigo, que usando de vuestra gran misericordia, me concedais que estén siempre conmigo vuestro amor, el respeto a vuestra gran piedad y el gozo de vuestra gloria; y que jamas se aparte de Vos el cuidado de mi alma, el clamor de mi necesidad, y la compasion de mi miseria. (1) Dignaos pues, Reyna y Señora mia amabilísima, por vuestra mas que heróyca paciencia, por los agudísimos dolores que padeció vuestro ternísimo corazon en la cruel Flagelacion y Coronacion de espinas de vuestro inocentísimo Hijo mi Redentor, de alcanzarme de su divina Magestad la mortificacion de mis pasiones, la enmienda de mi vida, y el remedio de todas mis necesidades; especialmente de aquella por que os consagro esta Novena, si asi fuere de su divino agrado. Y sobre todo os

---

(1) *S. Anselm. apud. S. Bonav. in Specul. B. M. V. c. 9.*

ruego que me hagais digno de la verdadera devocion de vuestro Santísimo Rosario para conseguir por este medio vuestra especial proteccion en la vida y en la muerte; para que asi pase mi alma despues á ver á Dios, y gozarle eternamente en el Cielo. Amen.

Ahora se rezan las tres Aves Marias, y se sigue lo demas como se previene en el primer dia.

DIA SEXTO.

Este dia en obsequio de Maria Santísima nuestra Señora y para imitar en algo su *Caridad con el próximo, se dará una limosna á un pobre, y el que no pudiere pedirá á Dios que los consuele en su indigencia.*

Llegada la hora, precediendo la preparacion acostumbrada, se leerá atentamente la siguiente

CONSIDERACION.

El Escudo que por órden de Dios levantó Josué contra la ciudad de Hay fué símbolo de Maria Santísima nuestra Señora y de su Santo Rosario. De este es fruto el logro de una buena muerte. Se meditan los misterios dolorosos de la cruz á cuestas y Crucifixion de nuestro Se-

ñor Jesucristo, y se propone la caridad con el próximo de tal Hijo, y de tal Madre.

Dixit Dominus ad Josué: leva clypeum: qui in manu tua est, contra urbem Hay; quoniam tibi tradam eam.

Dixo el Señor á Josué: levanta contra la ciudad de Hay el Escudo que tienes en tu mano; porque yo haré que se te rinda y entregue.

El libro de Josué c. 8. v. 18.

PUNTO PRIMERO.

1. Considera, como en aquel Escudo que llevaba en su mano Josué, quando tenia puesto cerco con su exército á la ciudad de Hay, y le mandó Dios que lo levantase en alto contra ella: se representaba misticamente la proteccion de la Reyna de los Cielos, y la virtud de su Santo Rosario para favorecernos.

1. Piensa para esto con San Alberto Magno, (1) que á la manera que dixo el Señor á Josué que levantase en alto su escudo ó su estandarte militar, para que sirviese á su exército de señal para acometer á sus enemigos, con la certeza

(1) *S. Albert. Magn. Biblia B. V. M. in Lib. Josué.*

de vencerlos, porque estaba Dios á su favor: asi dixo el Eterno Padre á su Unigénito Hijo quando se dignó humanarse por nosotros, que elevase á la Santísima Virgen su Madre á la mas sublime perfeccion, santidad, dignidad y poder, que á todo el resto de las puras criaturas, para que fuese protectora y defensora de los hombres, y la ruina y destruccion de todos sus enemigos. Piensa como al modo que aquellos buenos soldados á la vista y presencia de aquella misteriosa señal, peleaban con el mayor esfuerzo y confianza; sin temor alguno de la muerte por la seguridad que les daba de la mas completa victoria; asi tu y todos los que desean conseguir en la muerte el triunfar perfectamente de nuestro comun adversario, deben fixar la vista de su devocion y de su amor en la Santísima Virgen para que los defienda de sus asechanzas, y los proteja en aquella temible hora. Y piensa por último, que asi como Josué mantuvo levantando en alto su Escudo hasta que los enemigos fueron enteramente vencidos y derrotados, asi conservará Dios en su Iglesia la proteccion de su amantísima Madre, hasta que todos los escogidos consigan, mediante una santa muerte, la eterna felicidad que les está preparada. Sí, alma: Maria Santísima nuestra Señora favorece

á sus devotos no solo en las necesidades de la vida, sino mas principalmente en la hora terrible de la muerte. Entonces, á demas de socorrerlos previene su necesidad, y ocurre á favorecerlos, tal vez aun antes que la invoquen. Este es uno de sus mas notables privilegios, este uno de sus mayores cuidados con nosotros y este uno de los mas poderosos motivos porque debemos amarla y obsequiarla; pues es una verdad constante y cierta, que quantos en aquella hora vencen las duras tentaciones del infierno, quantos consiguen la misericordia de Dios en el mas importante de su auxilios, y quantos mueren en gracia, todos lo beben á la intercesion y ruegos de la que es el verdadero consuelo de todos los afligidos. (1)

2. No dudes que el medio para merecer y conseguir de la misericordiosísima Señora este gran bien, es la devocion y práctica de su santísimo Rosario. Este es, hablando en un sentido místico y devoto el Escudo y señal que por divina revelacion y por mandato de la Santísima Virgen levantó en alto, y predicó á los pueblos el Querúbico Padre Santo Do-

---

(1) *Michobiens. Disc. pracdicab. tom.* 2, *Discurso* 344.

mingo para la ruina de los vicios, para vencer á los enemigos, y para que sus verdaderos devotos logren acabar su vida con una muerte santa. Este es el medio para endulzar las tristísimas congojas de aquella temible hora, para vencer las fortísimas tentaciones que entonces nos acometen, y para excitarnos al dolor de nuestros pecados, y á la práctica de los actos sobrenaturales de las virtudes, singularmente los que para una buena confesion, y para recibir los santos Sacramentos dignamente, son del todo necesarios y precisos: y este es el medio para inclinar á la piadosísima Señora á que nos asista en aquel tremendo trance, para que los Angeles y Santos nos acompañen, y para que el Señor nos conceda el necesarísimo auxilio de la gracia final, sin el que ninguno puede salvarse. Trae á la memoria los muchos exemplares que de todo esto refieren las historias: reflexiona que en cada tercio del Rosario le pides cincuenta veces su intercesion para la hora de tu muerte y resuélvete á rezarlo todos los dias con tanta devocion, que quando llegue el último de tu vida, consigas el fruto de morir felizmente con la preciosa muerte de los justos.

PUNTO SEGUNDO.

II. Considera ademas, que este Escudo ó lanza (1) que levantó Josué contra la Ciudad de Hay, era una misteriosa y literal alegoria de la cruz de nuestro Señor Jesucristo, (2) y de su ardiente caridad con los hombres, pues que murió en ella por salvarlos.

1. Considera pues, como á la manera que el valiente Josué, sombra y figura qúe fué de nuestro Redentor Jesus, llevó sobre sus hombros el Escudo, lanza ó estandarte militar, para dar á sus soldados exemplo en la campaña; asi nuestro amabílisimo Salvador quiso llevar sobre los suyos el grave peso de la Cruz para enseñarnos quan necesario nos es llevar la nuestra para poder salvarnos. Figúrate, alma, que te hallas en Jerusalen quando esto sucede, y que estás presente á este lastimoso paso: repara bien como entre sayones y verdugos, escoltado de soldados, seguido de innumerable pueblo y precediendo un pregonero que va publicando la injusta sentencia, camina tu Dios y Criador hácia el monte Calvario, los pies descalzos, coronado de es-

(1) *Calmet in c. 8. v. 18. Josue.*
(2) *Alapid, et Tirin. in c. 8. Josue.*

pinas, el rostro desfigurado con las inmundas salivas, los ojos casi ciegos con las lágrimas y la sangre, cubierto de llagas de los pies á la cabeza, con una soga al cuello de que tiran dos verdugos, y con una pesadísima Cruz sobre sus heridas espaldas, corriendo tanta sangre de su cuerpo que dexa estampadas sus huellas por donde quiera que pasa: párate á mirarlo atentamente, y advierte si mas que hombre vivo, no parece una viva imágen de la muerte, un esqueleto con vida, un cadáver con movimiento, ó un muerto andando. ¿Lo vés? Pues ese es tu verdadero Dios: asi le han puesto tus culpas, siendo él inocente y santo: y asi te dice: Si esto se hace en el madero verde y que da fruto como yo, ¿qué se hará en el seco é infructuoso como lo es el pecador? Sella en tu corazon esta gravísima sentencia, y sigue con su Magestad hasta el monte Calvario, donde con su muerte ha de consumar la grande obra de nuestra redencion. Ea alma, ya llegó al monte el figurado verdadero Isaac, llevando sobre sus hombros la leña del sacrificio: ya tienes junto á el altar aquel manso cordero, que vá á ser sacrificado por los pecados del mundo, y ya está encendido el fuego y preparada el ara en que ha de ofrecerse á Dios aquella hóstia de reconciliacion. Mira como le

desnudan de sus ensangrentadas vestiduras, como le dan á beber vino mezclado con amarguisima hiel, y como le mandan se tienda de espaldas sobre la Cruz para en ella crucificarlo: y atiende como extendiendo el Señor espontáneamente aquellas manos que obraron innumerables maravillas, y aquellos pies que dieron tantos pasos por tu remedio se los clavan con duros y fuertes clavos en el madero, dislocando los huesos de sus respectivas coyunturas con impoderable vehementísimo dolor. Repara como despues de remachar los clavos, lo levantan con picas y lanzas en alto, lo dexan caer de golpe en el agugero de una peña, y estremeciéndose su cuerpo sacrosanto corrian arroyos de sangre para remedio del hombre. Atiende á la importante doctrina de sus siete misteriosas últimas palabras, y observa el modo con que despues de tres horas de mortales agonias, blasfemado de los hombres, mofado de sus enemigos y desamparado de su Eterno Padre, le encomienda con esforzada voz su espíritu, llega á los últimos alientos el que da á todes la vida, y dando licencia á la muerte para que llegue, inclinó blandamente la cabeza y espiró. Vuelve los ojos á la Santísima Virgen, que firme en pie al lado de la Cruz participa en su cuerpo y padece en

su alma los tormentos y penas de su santísimo Hijo. Reflexiona si eres de los que escuchan con indiferencia estas verdades, quando hasta los insensibles manifestaron sentimiento; y teme si á la vista de tan venerables misterios no se aflige tu corazon, no se mueve tu voluntad, y no te resuelves á vivir crucificado con Jesucristo en su Cruz, mediante una verdadera penitencia de tus culpas, sin la qual de nada te servirá la muerte de Jesucristo.

2. ¿Pero qué es lo que en esta Cruz se te propone sino un exceso de caridad, y un exemplo el mas vivo del infinito amor que tiene Dios á los hombres? Sí, alma: tanto es lo que nos ha amado el Todopoderoso, que entregó á su Unigénito á los tormentos y á la muerte, para librarnos á nosotros de la eterna. Tanto lo que este nos quiso evidenciar lo que nos ama, que antepuso nuestro bien á su propia vida natural, dándola en la Cruz por salvarnos. Y tanto lo que hizo y trabajó por reconciliarnos con su Eterno Padre, por obligar su misericordia á que nos adoptase por hijos, y porque nos hiciese con él herederos de su Reyno; que vistiendo la semejanza de pecador en la humilde forma de siervo tomó sobre sí todos nuestros pecados, y con ellos la maldicion del castigo que

por ellos mereciamos, para que nosotros fuésemos justificados, pudiésemos ser santos, y consiguiésemos el Cielo de que por la culpa estabamos excluidos. ¿No ves, alma, como exâltado Cristo en la Cruz atrae á sí todas las cosas con el mérito infinito de su ardiente caridad? ¿Y no ves como mejor que Josué á sus soldados, nos exhorta con la eficacia de su exemplo á que imitándole, tratemos de vivir crucificados con el mundo, y que el mundo esté crucificado con nosotros? Bastaba esta doctrina que desde la cátedra de la Cruz nos enseña el Maestro de la vida; pero allí mismo se nos propone la leccion que nos da de esta virtud su benditísima Madre, para que sea menos excusable nuestra ingratitud y pecado. No dudes que con los actos de caridad del Hijo son respectivamente unos mismos los de la Madre; y ten por cierto, que en quanto á una pura criatura le es posible, fué su caridad con nosotros una misma con la del Eterno Padre, en quanto era uno solo el Hijo, que los dos entregaron á la muerte por nosotros: Infiere de aqui quanta seria su caridad con los hombres en todos los actos de esta necesarísima virtud, quanta su misericordia con los necesitados, y quanta su liberalidad para con todos en el espacio de su santísima vida. Aprende muy bien

estas lecciones: hazte cargo de que sin esta caridad con el próximo ninguno puede salvarse; y para que no te falte resuélvete á practicarla contigo, mediante la imitacion y secuela de Jesucristo crucificado: porque es de fé, *que quien no lleva su Cruz, y con ella le sigue no es digno de gozarle eternamente en el Cielo.* (1)

Meditese esto un breve rato segun la oportunidad hubiere. Digase despues la Oracion Inmenso Dios, &c. *y luego la siguiente*

ORACION.

Dios te salve Altísima, Sublimísima y Beatísima siempre Virgen Maria: Señora entre las esclavas, Reyna entre las hermanas, única y singular entre las hijas, Escogida entre millares, Bendita entre las mugeres, y Bienaventurada entre todas las generaciones: Seguridad de los justos, Delicia de los Bienaventurados y Felicidad del universo, porque *el Señor es contigo.* Dios te salve, Oliva fructífera de los campos, plantada en la casa del Señor por vuestra divina fecundidad. Luz refulgentísima, de la que nació al mundo la luz indeficiente Cristo, que alum-

---

(1) *Math. c.* 10. *v.* 38.

bra á todo hombre que viene á este mundo: Fuego sagrado, de cuyo calor ninguno queda excluido, y cuyos incendios de caridad no han podido jamas apagarse con las muchas aguas de la ingratitud de los mortales. Dios te salve Escudo figurativo de Josué, que nos recuarda los altos misterios de la cruz del Salvador. Terebinto celestial, que extendeis las ramas de vuestra proteccion para socorrer con ellas á vuestros devotos en su muerte: Mar de inmensas amarguras por la acerba pasion y muerte de vuestro Hijo mi Redentor. *El Señor es contigo*, no solo como en las demas criaturas, mas tambien como en ninguna por la identidad de la carne humana, que recibió de vuestra misma substancia. El Señor, toda la Santísima Trinidad es contigo, el Padre dándoos á su Unigénito Hijo para que seais su Madre, el Hijo tomando el ser de hombre en vuestras sagradas entrañas y el Espiritu Santo comunicándose todo á vos para vuestra perfecta santificacion y para llenaros de su amor y caridad. Por todo esto, y por la ardentísima caridad con que nos amais á los hombres, y por los dolores que padecisteis al pie de la cruz de mi Señor Jesucristo quando murió en ella por salvarnos, os pido humildemente me alcanceis de su divina Magestad que muera yo á quanto es peca-

do, que viva crucificado con él mundo y que participe el fruto de vuestros dolores y de vuestro Santísimo Rosario en el logro de una buena muerte, mediante los santos Sacramentos dignamente recibidos, y vuestra soberana asistencia en aquella hora. Ademas os pido me alcanceis de Dios el especial favor que por vuestra intercesion pretendo en esta Novena, segun que fuere de su divino agrado y conviniere para la salvacion de mi alma. Amen.

Ahora se rezan las tres Ave Marias, y se dice lo demas como en el dia primero.

DIA SEPTIMO.

Este dia en obsequio y reverencia de la Virgen Santísima nuestra Madre, y para imitar en algo su *Fé, se harán tres veces los actos de las virtudes teologales fé, esperanza y caridad; y se visitará á nuestro Señor Sacramentado en su santo Templo.*

Llegada la hora y hecha la preparacion como se previene en el dia anterior, se leerá, si comodamente puede ser, la siguiente

CONSIDERACION.

Las Ciudades de refugio señaladas por Dios en la tierra prometida, simboliza-

ban la segura proteccion de nuestra Señora en el tribunal de Dios á favor de sus devotos que la alaban con su Santo Rosario. Se meditan los misterios gloriosos de la Resurreccion y Ascension de nuestro Señor Jesucristo, y la virtud santa de la Fé.

Locutus est Dominus ad Josue::: separate urbes fugitivorum::: ut confugiat ad eas, quiqumque animam percusserit nescius: ut possit evadere iram.

Dixo Dios á Josué: Haced separacion y señalad las ciudades que han de servir de asilo á los homicidas de muerte casual, para que refugiándose en ellas se libren del castigo.

El libro de Josué cap. 20 *en los versos* 2 *y* 3.

PUNTO PRIMERO.

I. Considera, que las Ciudades de refugio puestas ó señaladas por órden de Dios entre los antiguos hébreos eran figura propísima de Maria Santísima nuestra Señora, y de la virtud de su Santo Rosario para protegernos del rigor de la divina justicia en su rectísimo tribunal.

1. Para esto has de saber que mucho antes de dar Dios á los Israelitas la pose-

sion de la tierra prometida, mandó á Moysés que quando llegase este caso se hubiese de señalar un cierto número de Ciudades, las quales sirviesen de asilo y de refugio á los que habiendo executado algun homicidio casual y en nada injusto, fuesen buscados por la Justicia para ser juzgados y castigados. (1) Esto que en repetidas ocasiones, tuvo su debido efecto en aquel tiempo, se repite en los de la ley de gracia muy frecuentemente, mediante la proteccion y el poderoso valimiento de la Santísima Virgen nuestra Señora. Por esto los SS. PP. la llaman con toda propiedad *ciudad de refugio para los que se acogen á su proteccion·* (2) Y es á la verdad mas apetecible para nosotros y mas importante que aquellas Ciudades fuertes y guarnecidas, de que en el sentido literal ó metafórico nos hablan mas de una vez las santas Escrituras. Lo es mas que aquella inexpugnable fortaleza de Sion, en que nuestro Salvador puso el muro y antemural de su virtud y de su poder. Y lo es mas que quantos lugares de asilo hubo en las le-

---

(1) *Deuteron. c. 19. á vers. 1.*

(2) *S. Joan. Damascen. Serm. de Dormit. Virg. et S. Albert. Magn. Bibl. B. Virg. Mariae in lib. Josué.*

yes natural y escrita; y fueron el arca de Noé quando el diluvio, el monte junto á Pentapolis, donde se le mandó á Lot que se refugiase, el Templo de Jerusalen y las ciudades de refugio para los Hebréos. Pero aunque todos estos figuraban respectivamente en el sentido místico á nuestra Señora, en ninguno de ellos hallaban los hombres la necesaria proteccion para templar las justas iras del Dios de las venganzas. Maria Sma. sí, es la que tiene el poder para aplacar la divina indignacion, antes que ésta en el rectísimo tribunal de su justicia pronuncie el último fallo contra los pecadores, para abogar por sus devotos, y para conseguirles una sentencia favorable, mucho mejor que Jonatas para David, que Abigail para Naval, y que para su pueblo Ester. Será extraordinario el gozo que tendrán entonces los escogidos, viendo allí á la Madre del Juez como Madre de piedad y misericordia.

2. Puedes tambien considerar, que siendo tres las ciudades de refugio que por órden de Dios se señalaron en la una y otra parte del Jordan para los Israelitas, se representa en esto la virtud y excelencia del Santo Rosario para conseguir por su medio el favor de la Santísima Virgen en la hora de la cuenta. El Jordan se interpreta por *rio del jui-*

cio. (1) Para vadear éste fué el medio el Arca del Testamento, á cuya presencia y contacto se dividieron sus aguas, y así se mantuvieron hasta que pasó aquel inmenso pueblo. Aqui tienes representado muy al vivo el gran poder de la figurada Arca del Testamento Maria Sma. nuestra Madre, para facilitar á sus devotos paso seguro por el torrente impetuoso de la indignacion de Dios en su formidable juicio. Tienes á las dos partes del rio las tres ciudades de refugio, en que misticamente se representan las tres partes del Rosario, á que corresponden las tres distintas clases de los misterios de nuestra redencion, por cuya consideracion é imitacion se consigue toda la misericordia del Señor. Y tienes que por su divina disposicion debian allanarse y facilitarse mucho los caminos que á tales ciudades se dirigian (2). Y aun añaden algunos escritores que á trechos se registraba una piedra con una inscripcion en que se prevenia que aquel camino guiaba á la ciudad de refugio. (3) Aplica todo esto al Santísimo

(1) *S. Hieron. in explicat, Nomin. Sacr. Script.*

(2) *Deuteron. c. 19. v. 3.*

(3) *Calmet. in lib. Numer. cap. 35. v.*

Rosario: acuérdate aqui de los raros y singulares exemplos que de esto se refieren en las historias y vidas de los Santos, y conocerás, sin que te quede género de duda, que el Rosario devotamente rezado es medio para hallar la misericordia de nuestra Señora, y para que sea nuestro asilo y nuestro refugio en aquella hora la mas temible, en que habrémos de ver por experiencia que es horrenda cosa caer en las manos de Dios vivo, para darle cuenta de nuestra vida. Resuélvete á trillar este camino, y á buscar por él la que es cierto y segurísimo refugio de los pecadores.

PUNTO SEGUNDO.

II. Considera tambien figurados de algun modo en estas ciudades aquellos misterios gloriosos, con que consumó el Autor de la vida nuestra necesaria redencion hasta su última perfeccion y cumplimiento, y la virtud santa de la Fé, medio precioso para la participacion de sus frutos.

1. Acuérdate aqui, alma piadosa, de lo que ésta nos enseña y manda creer en los Stos misterios de la gloriosa Re-

---

6. *Et in Deuteron.* c. 19. v. 3.

surreccion de nuestro Señor Jesucristo y de su admirable Ascension á los cielos: esto es; que resucitó al tercero dia de entre los muertos, y que subió á les cielos, donde está sentado á la diestra de Dios Padre Todopoderoso. En la Resurreccion del Señor has de creer que su alma Santísima, que separada de su sagrado cuerpo; pero unida igualmente que éste á la Divinidad en la Persona del Verbo, estuvo en el Limbo ó Seno de Abrahan desde el viérnes á las tres de la tarde, subió desde allí al sepulcro, donde estaba depositado el difunto sacrosanto cuerpo de nuestro Salvador, y uniéndose nuevamente á él, lo resucitó á inmortal y eterna vida, para no volver mas á morir. Resucitó pues el amabilisimo Jesus por su propia divina virtud obrando su omnipotencia tantos portentos y tan estupendas maravillas, que dió bien á conocer no era menos admirable ahora su irresistible poder, triunfando de la muerte y del infierno, que lo habia sido antes, muriendo en una Cruz para vencer al pecado. Su deificada humanidad que habia sido allí tan desfigurada y maltratada, es aquí hermoseada con los dotes de gloria, impasibilidad, agilidad, sutileza y claridad en el cuerpo, correspondientes á la vision, comprehension, fruicion y lumbre de gloria, que gozó

desde el primer instante de su ser su alma benditísima. El mismo Señor manifestándose repetidas veces á sus Apóstoles, les evidencia de diferentes modos esta divina verdad. Con ellos habla familiarmente, come con inefable dignacion mas de una vez, y apareciéndoseles con frecuencia en el dilatado espacio de quarenta dias, trata con ellos de la propagacion de la Fé, y de la predicacion de su Evangelio por todo el mundo instruyéndolos con su doctrina para tan importante fin. Cumplido este término juntó á sus Discípulos, los llevó al monte Olivete, y despues de haberlos instruido con su celestial doctrina, se subió por su propia divina virtud á los Cielos, llevando en su compañía las almas de los Santos Padres y justos, que desde el principio del mundo hasta entonces habian estado detenidos en el Seno de Abrahan, esperando su redencion. Mirábanle llenos de admiracion los Apóstoles, y le veian subir glorioso por la region del ayre, en la que á breve espacio se interpuso una nube refulgentísima que les privó enteramente de su vista, y lo introduxo en los inmensos espacios de su gloria. Allí fué sublimada sobre todo lo criado y colocada á la diestra de Dios Padre Todopoderoso, donde está y estará para siempre aquella sacrosantísima humanidad, que

por nuestro amor fué tan abatida y humillada en una Cruz. Excita aqui en tu corazon los mas devotos afectos de gozo, de alabanza, de amor, de agradecimiento y de esperanza; y trabaja con todas tus fuerzas por resucitar á nueva vida de santidad y de virtud, de modo, que no volviendo á morir ya con el pecado, te hagas digna de subir á gozar con nuestro Señor Jesucristo los eternos gozos de la Patria.

2. Aqui debes ponderar mucho, que por ser estos dos sagrados misterios los mas principales y los mayores entre los demas de nuestra redencion, (1) exigen de nosotros una fé y credulidad la mas constante. La resurreccion del Señor es un testimonio irrefragable del infalible dogma de nuestra universal resurreccion en el dia del juicio: (2) y su admirable Ascension lo es de la gloria de los predestinados, que como cuerpo místico del Salvador subirán seguramente á la posesion de aquella eterna felicidad á que fué sublimado como cabeza suya el mismo Jesucristo. (3) La Fé da estos mis-

---

(1) *S. Bonav. Meditation. Vitae Christ. c. 98. long. post med.*

(2) 1. *ad Corinth.* 15. *á vers.* 12.

(3) *S. Leo Magn. Serm.* 1. *de Ascens.*

terios y de sus respectivas promesas nos es del todo necesaria para la participacion de sus frutos en esta vida y en la otra; y si la perfeccionamos con la Fé de los preceptos, para observarlos con la exactitud y verdad que ya resucitado, y ya al tiempo de su Ascension nos persuadió en cabeza de sus Apóstoles el divino Maestro, será perfecto en nosotros su exercicio, como debemos procurarlo. Esta es la virtud que particularmente se nos pide en fuerza de estos misterios para todos los demas. Esta la que por estos medios corroboró mas en su Santa Iglesia: y esta la que por su falta reprehendió su Magestad á los dos Discípulos que iban á Emaús, á los Apóstoles en comun, y singularmente al Apóstol Santo Tomas. Para no serlo nosotros creamos con firmeza que resucitó para resucitarnos espiritualmente ahora, y corporalmente despues á todos; y que subió á los Cielos á prepararnos allí el lugar y descanso á que con su gracia y nuestras buenas obras nos hiciéremos merecedores. Acuérdate aquí de la mas que heróica Fé de la Santísima Virgen, y de su altísima perfeccion en ella, pues mereció con su exercicio que se cumplie-

---

Domini. S. Aug. Serm. 2. de Ascen. Dñi.

sen todas las cosas que Dios habia determinado hacer por su medio en beneficio del género humano: (1) y es digna de que los Santos Padres la llamen *Cetro de la Fé*, *Madre de los creyentes*, *Destructoras de las heregías y Maestra de la Religion Católica.* (2) Este es el fruto que has de sacar de esta consideracion, alma devota; y para asegurar mas su logro, trabaja por conservarte siempre baxo la proteccion de la ciudad de refugio María Santísima nuestra dulce Madre, mediante la constante devocion de su Smo. Rosario: y pues este no es otra cosa en substancia, que un epítome y abreviado compendio de los misterios de nuestra Santa Fé, ó una expresa confesion y protestacion de las divinas verdades de nuestra santa y católica religion, (3) y la señal ó divisa del cristiano, con que se distingue de los que no lo son: (4) procura acompañar su exercicio con el de esta necesarísima virtud, porque sin

---

(1) *Luc.* 1. 45.

(2) *S. Ignat. S. August. S. Athan. S. Cyril. ap. Miechobiens. Disc. praedicab. tom.* 2. *Disc.* 282. *n.* 5.

(3) *Miechobiens. tom.* 2. *Discurs.* 324. *num.* 5. *et* 9.

(4) *Id. Disc.* 310. *num.* 25.

ella *es imposible agradar á Dios*, (1) *y no es posible salvarse*, porque es del todo necesaria para nuestra santificacion y salvacion. (2)

Esto se meditará un rato, si buenamente se puede: se dice despues la Oracion Inmenso Dios, &c. *y seguidamente á ella esta*

ORACION.

Dios te salve Piadosísima, Perfectísima y Dignísima siempre Virgen Maria, Refugio de los pecadores, seguro Asilo de los desamparados y certísimo Consuelo de todos los afligidos: *Bendita eres entre todas las mugeres*; porque todas os bendicen, teneis las bendiciones que á todas se les han dado, y todas por vuestra causa son benditas. Bendita eres, porque borrais la maldicion de Eva, quitais el oprobio á las demas mugeres y careceis de la pena y castigo que á todas se les impuso; y bendita eres sobre todas las mugeres, sobre todos los hombres, sobre todos los Angeles y sobre todas las criaturus que en vos y por vos son benditas de su Criador. Dios te salve Arca misteriosa de Noé, en donde se reu-

---

(1) *Hebr.* 11. 9,
(2) *Marc.* 16. 16.

nió toda la Fé de los creyentes, y se vió suplida la de todos los que daxaron de creer en todos los siglos, y en donde se libran los pecadores de las justas iras del Señor: Arco Iris de paz, puesto por Dios en el mundo para recuerdo y señal de su misericordia con los hombres: Ara sacrosanta, sobre que se ofrecen al Todopoderoso los sacrificios de propiciacion para la reconciliacion del género humano. Dios te salve ciudad de refugio para los que merecen por sus delitos los rigores del rectísimo Juez de vivos y muertos: Monte Sinaí, donde en la realidad y sin sombras nos manifiesta el Señor los gloriosos misterios de nuestra redencion: Carro de Ezequiel, donde la suprema Magestad descubre su gloria y su grandeza á los escogidos. Bendita eres entre todas las mugeres, y mas que todas las criaturas; porque con vuestra bendicion son todas benditas, y su Criador es de ellas alabado y bendecido. Yo, dulcísima Señora y Madre mia, á nombre de todas os bendigo; porque todas os reconocemos por Causa de nuestra alegria, por Medianera de nuestra reparacion, y por instrumento de nuestra felicidad. Os doy gracias por lo mucho que os debemos, y os pido que por vuestra mas que heróyca Fé, mayor que la de todos los Santos juntos, y por el gozo que tuvis-

teis quando se os manifestó resucitado vuestro Santísimo Hijo, y quando le visteis despues subir glorioso á los Cielos. que me alcanceis de su Magestad el conservar viva y en toda su perfeccion la virtud santa de la Fé, y que en el tribunal divino experimente mi alma con vuestra proteccion el fruto de la devocion de vuestro Santísimo Rosario. Y por ultimo, que junto con el favor especial que os pido en esta Novena, me alcanceis del Señor agradarle en la vida, morir en su gracia, y gozarle despues en la eterna Bienaventuranza. Amen.

Ahora se dicen las tres Ave Marias, y se concluye con lo demas como en el dia primero.

DIA OCTAVO.

Este dia en obsequio de Maria Santísima nuestra Reyna, y para imitar en algo su ardentísimo *Amor á Dios*, se pondrá muy particular cuidado en *no ofenderle con culpa alguna advertidamente y se harán repetidos actos de contricion por las pasadas.*

A la hora competente, y antecediendo la preparacion acostumbrada se podrá leer la siguiente

CONSIDERACION.

La Torre de David de que se trata en los Cánticos de Salomon fué símbolo de la Santísima Virgen y de su Santo Rosario; de cuya devocion es fruto servir de gran sufragio á las benditas almas del Purgatorio. Se propone el glorioso misterio de la venida del Espíritu Santo, y se trata de la Caridad para con Dios,

Sicut turris David collum tuum, quae aedificata est cum propugnaculis: mille clypei pendent ex ea, omnis armatura fortium.

Es tu cuello como la Tarre de David, que está edificada con baluartes; mil escudos penden de ella, y toda la armadura de valientes.

El Libro de los Cánticos c. 4. v. 4.

PUNTO PRIMERO.

1. Considera alma, que aunque en el sentido alegórico se nos significa en esta Torre de David la Santa Madre Iglesia, tenemos tambien significada en ella á la Santísima Virgen Maria nuestra Señora con su prerrogativas y excelencias

á favor de sus devotos: (1) y ademas la importante devocion de su sagrado Rosario, por los grandes bienes que para nuestra espiritual utilidad están en él contenidos.

1. No sin fundamento llama la Santa Iglesia Torre de David á la Santísima Virgen Maria nuestra Señora: (2) porque asi como aquella Torre se remontaba con su proceridad sobresaliendo á los demas edificios, y era la principal y mas hermosa fortaleza de Sion, porque guarnecida de baluartes, y proveida sobreabundantemente de todas las municiones y pertrechos militares, se juzgaba inexpugnable, y que nunca podria ser asaltada, ni menos poseida por el enemigo; asi Maria Santísima Reyna de cielo y tiera excede incomparablemente á todos los Angeles y Santos, en dignidad, gracia y perfeccion; y es el deposito y depositaria de los tesoros de Dios, y de los bienes y dones que distribuye entre sus criaturas: y la que con ellos enriquece á los justos y amigos del Señor. Su dignidad de Madre de Dios es mas

---

(1) *Alapid. in cap.* 4. *Cantic. v.* 4. *tertius sens. et Justin. Miechobiens. tom.* 2. *Discurs.* 345.

(2) *Litan. B. M. V.*

sublime que la de los Patriarcas, Profetas, Apóstoles, Pontífices y Doctores: es mayor que la de los Angeles, y le es inmensamente inferior la de los mas encumbrados Serafines. La gracia con que fué enriquecida es inmensísima, multiplicadísima y utilísima; porque de ella se deriba, ó por su medio se dispensa la misericordia á los pecadores, la virtud á los justos, y á todos la verdadera felicidad. (1) Y su perfeccion y santidad es tanta, que se levanta sobre los mas encumbrados montes de santidad en las puras criaturas: de modo, que entre la de estas y la suya, no duda decir San Juan Damasceno que media una casi infinita distancia. (2) Por esto, no solo es cosa cierta que tiene su detencion ó permanencia en la plenitud de los Santos; (3) sino que es la que detiene á los Santos en la plenitud de su verdadera santidad: (4) porque como Torre fortísima á todos los protege, á todos subministra los medios para defenderse de nuestros comu-

---

(1) *S. Bonav. Spec. B. M. cap. seu. lect.* 5.

(2) *S. Joan. Damascen. ap. Miechobiens. Disc. praedicab. tom.* 2. *Discur.* 297. *n.* 18.

(3) *Eccli.* 24. *v.* 16.

(4) *S. Bonav. Specul. B. M. V. cap.* 7.

nes enemigos, y para conseguir de ellos una victoria completísima. Es tambien Torre inexpugnable, porque jamas fué poseida por el pecado, habiendo recibido la gracia desde el primer instante de su ser.

2. Esta proteccion de la Santísima Virgen no se limita únicamente al tiempo de la presente vida, ni á solo el trance de la muerte; porque pasando aun mas allá, llega hasta el Purgatorio, en cuyas terribles penas las almas que las padecen son aliviadas y socorridas por los ruegos de nuestra Señora, y por la devocion de su Santísimo Rosario. Este es uno de los medios mas eficaces, con que podemos socorrer los vivos y los difuntos, y sufragar sus almas en aquellos durísimos tormentos. (1) Con él devotamente rezado podemos satisfacer por su reato á la divina justicia, é inclinar su infinita misericordia á que saque de aquella obscura cárcel á los que allí padecen, y los introduzca en su eterna felicidad: (2) y por él han conseguido y consiguen aquellas afligidas almas su refrigerio, su

---

(1) *B. Alan. in Apol. ap. Prigel. in Centifol. part. 2. Serm. 43. n. 9.*

(2) *Prigel. in Centifol. part. 2. Sermo. 43.*

alivio y su libertad, por la singular fuerza y virtud que tiene este religiosísimo modo de orar para sufragar á los que penan en el Purgatorio, como le fué manifestado al Querúbico P. Sto. Domingo de Guzman, y á su amartelado hijo el B. Alano de Rupe: (1) y lo acredita el gran número de exemplos que este varon bienaventurado, y otros sabios y piadosos refieren en sus doctos y muy devotos escritos. (2) No lo dudes; porque es cosa comun y recibida por los SS. PP. el gran poder que efectivamente tiene Maria Santísima nuestra Señora para socorrer á las que allí padecen, para extraerlas de aquellos ardores, y para introducirlas en los gozos sempiternos. (3) Y aun el éco suave de su dulcísimo nombre sirve de tanto consuelo á aquellas afligidas almas como lo es para un acongojado enfermo el aviso de su apetecida sanidad. (4) Alaba á Dios por todo esto: esmérate mucho en

---

(1) *Prigel. in Centifol. parte* 2. *Sermon.* 43.

(2) *B. Alan. de laudib. Psalter. apud Prigel. parte* 1. *Serm.* 36. *Et parte* 2. *Serm.* 43.

(3) *Vide Miechobiens. tomo* 2. *Discurso* 366.

(4) *S. Birgit. Revelat. lib.* 1. *c.* 9.

en el amor á la Santísima Virgen, y aficiónate á la devocion de su Sto. Rosario, aplicando la parte que tiene de satisfactorio en sufragio de las benditas almas del Purgatorio, para hacerte benemérita de igual misericordia y beneficio, si despues de esta vida llegares á caer en sus terribles penas.

PUNTO SEGUNDO.

II. Considera, alma, que la eminencia de esta mística Torre de David Santísima nuestra Madre, con que se eleva sobre todos los Angeles y Santos, consiste en la sobreabundantísima gracia y dones con que fué enriquecida por el Espíritu Santo, de quien fué dignísima habitacion, templo y Esposa; y en la ardentísima caridad con que amó á Dios mas que todas las criaturas juntas. Por lo que meditarás este misterio glorioso del Santo Rosario la venida del Espíritu Sto. y juntamente la caridad para con Dios que en él se nos enseña.

1. La venida del Espíritu Santo sobre los Santos Apóstoles despues de la Ascension de nuestro Señor Jesucristo á los Cielos, es uno de los misterios mas principales, y una de las verdades infalibles de nuestra Santa y católica religion. Debes creer que perseverando los Santos

Apóstoles en compañía de nuestra Señora en la casa del Cenáculo, ocupados en fervorosa oracion con la mayor concordia, recogimiento y piedad, esperando firmemente ver cumplida la promesa de su divino Maestro; se oyó de pronto un trueno grandísimo, se percibió un viento impetuoso y vehemente, que ocupó toda la casa donde estaban: y apareciéndose el Espíritu Santo en forma de lenguas de fuego, reposó sobre todos y cada uno de ellos, llenando de nueva gracia sus almas, y enriqueciéndolas con sus divinos y soberanos dones. Con esto quedaron tan mudados, que inmediatamente deponiendo todo temor humano, se presentaron en las plazas de Jerusalen predicando la doctrina y divinidad de nuestro Señor Jesucristo con admiracion y asombro de quantos los escuchaban. Pondera bien aquí los maravillosos efectos que causa el divino Espíritu en las almas que encuentra bien dispuestas; y quan admirables serian estos en Maria Santísima nuestra Señora, á quien su liberalísimo dador amaba y comunicaba como á Esposa, y cuya gracia y perfeccion excedia incomparablemente á la de todos los demas. Sin duda que aquí seria sublimada á un nuevo ser interior tan espiritual y divino, que serviria de motivo á los Angeles del Cielo para admirar

las obras de su Criador, y para alabarle por lo que con esta su predilecta criatura se dignaba obrar para dar á conocer su mérito, y lo mucho que la amaba. Procura imitar sus virtudes, singularmente su pureza, su amor y su humildad para que sea tu alma digna habitacion del Espíritu Santo por todo el tiempo de tu vida.

2. Por esta misteriosa Torre de David puede entenderse asimismo la virtud santa de la caridad para con Dios; (1) porque ésta sobre todas es la mayor, mas excelente y necesaria. Ella es la que da vida y mérito á las demas: ella la que nos une con Dios por gracia en esta vida mortal: y ella la que nos hace herederos y poseedores de la bienaventuranza en la eternidad. Consiste en la guarda y observancia de los divinos mandamientos, y de todas y cada una de nuestras graves obligaciones: en aborrecer al pecado, y huir de él y de sus ocasiones, para no cometerlo; y en seguir fielmente la voluntad de Dios, excusando sus ofensas, llorando las cometidas y procurando agradarle con las buenas obras. Y esta caridad es fruto del Espíritu Santo;

---

(1) *Alapid. in Cantic.* 4. 4. *secundus sensus.*

porque sin él no podemos tenerla: es el medio preciso para nuestra santificacion; porque sin caridad ninguno es justo delante de Dios, y nos es del todo necesaria para salvarnos, porque nadie sin ella puede ser admitido en aquellos eternos gozos. Esta que es la reyna de todas las virtudes, nos la enseñó altamente con sus exemplos la Reyna de todo lo criado Maria Santísima nuestra Señora, Su caridad y amor á Dios fué raro, singular y sin semejante; porque como Hija del Padre, Madre del Hijo y Esposa del Espíritu Santo le amaba intensa é incesantemente con un modo casi divino, superior al conocimiento de los mas encumbrados Serafines. Y ya llegó á tanto grado, que no solo parecia haberse transformado toda en el que es por esencia caridad, sino que es alabada en la Sta. Iglesia por madre de la divina gracia del amor hermoso que es la caridad, y tambien del temor bueno, del conocimiento de Dios ó de su Fé, y de la santa esperanza. Esta virtud se adquiere en el Santo Rosario, y en él verdaderamente se exercita, si con la debida devocion le rezamos; porque meditando atentamente los misterios de nuestra redencion, y alabando á la Santísima Virgen con religiosa piedad, nos proporcionamos sin duda para amar al sumo Bien

con firme y verdadera caridad, y nos disponemos para recibir al Espíritu Sto. y sus soberanos dones. (1) Entiéndelo así y pide en su santo Rosario á nuestra Señora que te alcance de Dios esta virtud para que sea tu vida santa, tu muerte dichosa, te libre de caer en las penas del Purgatorio, y asegures tu eterna salvacion; pues nos dice el oráculo divino: *Que sin esta caridad las demas virtudes, y aun los dones del Cielo de nada y para nada nos aprovechan.* (2)

Esto se medita un poco, se dice la Oracion Inmenso Dios, &c, *y despues de ella la siguiente*

ORACION.

Dios te salve, Amabilísima, Clementísima y Benignisima siempre Virgen Maria: Madre admirable del temor bueno, del amor hermoso, y de la santa esperanza: Maestra de los Profetas, de los Apóstoles, de los Doctores y todos los sabios: Medicina universal de todos los males y dolencias, que sirves de consuelo y sanidad á los enfermos que las pa-

---

(1) *Prigel. Centifol. tom.* 1. *Serm.* 28.
(2) *Ad Corinth.* 13, 3,

decen. Dios te salve, Maná maravilloso que despues del divinísimo Sacramento contiene en sí el gusto y la suavidad mayor, con que el pueblo cristiano se sustenta: Monte Olimpo, que elevándose sobre los montes de los Santos y sobre las nubes de los Angeles, sois la mas inmediata al Ser infinito de vuestro Criador: Milagro de la Omnipotencia divina, portentoso Prodigio de su gracia y Maravilla la mayor de las maravillas obradas en sus criaturas, Dios te salve, Torre de David sagrada, de que penden mil escudos de las Ave Marias de vuestro santo Rosario y de vuestras gracias sobrenaturales para beneficio de vuestros devotos en esta vida, y en el Purgatorio: Etna, Hoguera y Volcan de divinos incendios de caridad para con Dios: Centro del mundo, en quien ponen su amor y tienen sus delicias Dios, los Angeles y los hombres: bendita tú eres, y *bendito es el Fruto de tu vientre*, mas santo y venerable que los mismos Cielos, inmenso, infinito, omnipotente; Cabeza de los predestinados, Santificador de los Angeles, Salvador del mundo, Príncipe de la paz, inmortal Rey de los siglos, y Señor del universo: Eterno, inefable é incomprehensible, Por este fruto bendito de tu vientre, que os elevó á una dignidad infina, porque os hizo Madre

verdadera de vuestro mismo Dios y Criador: por el gozo que tuvisteis quando despues de haberlo visto en el Cielo sentado á la diestra de su Eterno Padre, descendió visiblemente sobre vos y sobre el colegio apostólico el Espíritu Santo en lenguas de fuego: y por la perfectísima caridad con que le amásteis toda la vida mas que los supremos Serafines, humildemente os ruego me alcanceis del Señor la imitacion de vuestros exemplos y los suyos; que le ame incesantemente con toda la fuerza de mi corazon; que sean firmísimos y eficaces mis propósitos de no ofenderle, y que cumpla en todo su Santísima voluntad. Alcanzadme tambien, dulcisima Madre mia, que por la devocion y misterios de vuestro Santo Rosario, consiga el favor especial que pretendo en esta Novena, si fuere de su divino agrado; y que quando vaya mi alma por su infinita misericordia al Purgatorio, sea socorrida de los infinitos merecimientos del fruto bendito de tu vientre mi Señor Jesucristo, que con el Padre y el Espiritu Santo vive y reina Dios por todos los siglos de los siglos. Amen.

Aquí se rezan las tres Ave Marias, y luego para concluir se sigue lo demas como en los dias antecedentes.

DIA NOVENO.

Este dia en obsequio de la Santísima Virgen, y en honor de su *perfectísima Religion, se confesará y comulgará* por último dia de su Novena, *y se oirá devotamente una Misa*, por ser este Santo Sacrificio el acto mas sublime y divino de nuestra católica Religion.

Llegada la hora, y precediendo las preparaciones acostumbradas, se leerá devotamente la siguiente

CONSIDERACION.

El Arbol misterioso que refiere Daniel prefiguraba á Maria Santisima nuestra Señora y á su Santo Rosario: de cuya devocion es fruto el logro de nuestra salvacion. Se consideran los misterios gloriosos del Tránsito felicísimo, y Coronacion de la Beatísima Virgen, y la virtud santa de la Religion.

Magna arbor, et fortis, et proceritas ejus contingens Coelum: aspectus illius erat usque ad terminos universae terrae.

Un árbol fuerte y grande, cuya copa alcanza y toca con el Cielo, y su aspecto ó sus ramas se extienden hasta los confines de la tierra.

El lib. de Daniel c. 4. v. 8.

PUNTO PRIMERO.

1. Considera, alma devota, que este Arbol maravilloso de que habla el santo Profeta Daniel, es una mística alegoria de Maria Santísima nuestra Señora y de las excelencias de su Santo Rosario á beneficio de los mortales.

1. Son muy raras y dignas de consideracion las circunstancias todas de este Arbol misterioso. Su proceridad era tanta, que tocaba en el cielo con su copa: sus ramas se extendian como á ocupar todas las extremidades de la tierra: sus hojas eran agraciadas y con extremo hermosas: su fruto abundantísimo, suficiente para el sustento universal de todos. A su sombra se miraban acogidos todos los animales y bestias de la tierra: en sus ramas reposaban todas las aves del cielo ó del viento: y toda carne ó todo viviente comia y participaba de su fruto. Sepárate por ahora de la inteligencia literal y rigoroso significado de este árbol, que denota la grandeza, opulencia y poder admirable de Nabucodonosor Rey de Babilonia, y de su vasto imperio: y atendiendo con San Alberto Magno y otros piadosos escritores á su sentido místico verás representada en él muy al vivo á la Reyna y Señora de todo el univer-

so, (1) Su dignidad de Madre de Dios la eleva sobre todo lo criado; de modo, que solo á su Criador es inferior; pero tan llegada á él, que de su propia substancia dió el ser de hombre á aquel mismo á quien comunica su propio ser en la divina generacion del Eterno Padre. Las ramas de su beneficencia se extienden á tanto, que apénas conocen límites en todo el orbe. Sus hojas ó sus palabras así son hermosas y agraciadas que el Señor de las alturas se complacia de oirlas, deseaba el escucharlas, y traido de su inefable suavidad descendió del seno de su Eterno Padre á las entrañas inmaculadísimas y sacrosantas de tal Madre. Su fruto, no solo es abundantísimo, mas tambien infinito en su mérito y virtud, porque lo es nuestro Señor Jesucristo Dios y Hombre verdadero, que fué hecho por Dios nuestra justicia, santificacion y redencion, propiciacion por nuestros pecados, y por los de todo el mundo, pan de vida y verdadera felicidad para los pecadores, para los justos y para los bienaventurados. Este Arbol misterioso excede con infinitas ventajas

(1) *S. Albert. Magn. Biblia B. V. M. in Dan.* 4. *Et Miechobiens. tom.* 2. *Discurs.* 359. *num.* 27.

á la frondosidad, utilidad y fecundidad que del soberbio Nabucodonosor aquel representaba: porque no hay criatura alguna en el cielo ni en la tierra, á quien no llegue y se extienda la clemencia liberalísima de su Reyna y Señora. ¡O quan liberal es, y quan benéfica! ¡O quan dulce y amable! Y ¡ó quan digna es de nuestro amor, de nuestros cultos y de nuestras alabanzas!

2. Las que á Dios y á la Señora en su santo Rosario tributamos, les son tan agradables, que obligan su piedad á que se derrame en beneficios sobre todo el género humano. Si bien lo consideras hallarás que el Santo Rosario parece que estaba figurado en este Arbol. El alcanza y se eleva hasta los cielos; porque es una oracion con que alabamos al Todopoderoso, le damos el culto y la adoracion que le es debida, y nos recuerda los misterios mas venerables de nuestra redencion. El extiende por todo el orbe católico sus acopadas ramas; porque no hay reyno, provincia, ciudad, pueblo ni aun casa alguna en donde no sea conocida y tal vez frecuentada esta importante devocion. Sus hojas que son el Padre nuestro, el Ave Maria y las alabanzas de la Santísima Trinidad, son las mas hermosas; llenas de dulzura y gracia, las mas santas y venerables, y las

mas eficaces para pedir y alcanzar de Dios lo que devotamente le pedimos. Su fruto es sobre todo encarecimiento copioso y abundantísimo; porque no tienen número los bienes espirituales y temporales que por él se han conseguido, y se conseguirán en todo tiempo por sus devotos. A la sombra de su devocion han encontrado siempre su remedio los pecadores, los justos su perseverancia, y su salvacion innumerables almas. A ella han debido los enfermos su salud, los atribulados su consuelo, y su alivio los desamparados. El santo Rosario ha dado vida á los muertos, oido á los sordos, habla á los mudos, vista á los ciegos, pies á los baldados, y á los cautivos su rescate. Por él se ha recuperado el honor, se han hallado los bienes perdidos y han logrado su libertad los cautivos y encarcelados. Con él se han pacificado los pueblos, reconciliado las familias, finalizado las guerras, y conseguido las victorias. Con él se han reformado las costumbres, quitado los escándalos, destruido las heregias, disipado los errores, propagado la fé, extendido la religion, promulgado el Evangelio, convertido los infieles, reducido los hereges y enmendado su vida los mas perdidos y obstinados pecadores. Y por último, al santo Rosario han debido su salvacion innumerables

almas; porque es señal de predestinacion, (1) camino real al Cielo, (2) y llave que nos abre las puertas de la eterna bienaventuranza, (3) en la que introduce á sus fieles devotos, preservándolos de la eterna perdicion. (4) Este es fruto especialísimo de esta importante devocion; por el que debes dar á Dios las gracias y proponer en tu ánimo vivir tan conforme á lo que el Santo Rosario nos enseña, que por ello te hagas digno de tanta felicidad.

PUNTO SEGUNDO.

II. Considera entre las demas excelencias de la Santísima Virgen los gloriosos misterios de su tránsito felicísimo, y de su Coronacion en los Cielos: y entre sus heróycas virtudes la de la Religion que se nos enseña y exercitamos en su bendito Rosario.

1. No es fácil, ni aun posible reducir á palabras la grandeza de estos misterios, ni quanto en ellos piadosamente

---

(1) *B. Alan. ap. Prigel. ub. sup. tom.* 1. *Serm.* 19. 6.

(2) *Idem tom.* 2. *Serm.* 42.

(3) *Idem ibi Serm.* 24.

(4) *Idem tom.* 1. *Serm.* 19. *á num.* 4.

creemos sucedido. En el de su tránsito dichosísimo creemos que á exemplo de su Santísimo Hijo quiso de su voluntad admitir la muerte, en cuya pena, como exenta del pecado, parece no estaba comprehendida; y que llegándose aquella hora tan deseada de su alma, acrecentando sus ansias y avivando sus deseos de estar con Cristo en la gloria, llegó á encenderse en su corazon en tanto fuego de divina caridad, que fué bastante para acabarle la vida sin otra enfermedad alguna. Estaba la Reyna de todo lo criado recostada sobre una pobre y humilde tarima, herida mortalmente de la caridad, y herida de su amor: rodeábanla anegados en lágrimas de dolor y de ternura los Santos Apóstoles y Discípulos, que con maravillosa providencia habia traido el Señor á Jerusalen de sus respectivos destinos: y orando con ellos en silencio, se llena toda la casa y pieza de un celestial resplandor, en medio del qual aparece la inefable Magestad de nuestro Señor Jesucristo acompañado de innumerables Angeles y Stos. Adoró con la mas profunda veneracion á su divino Hijo la Santísima Madre y encomendándole su espíritu, se lo entregó dulcemente, cantando los soberanos espiritus celestiales armonias y misteriosos cánticos, que continuaron hasta

introducir aquella alma dichosísima en el piélago insondable de la gloria que le estaba preparada. Dióse despues honrosa y decente sepultura á aquel cuerpo sacrosanto, en que por nueve meses se habia dignado de habitar la plenitud de la divinidad corporalmente; y acompañándole exércitos de Angeles, fué colocado por los Apóstoles en un sepulcro en el valle de Josafat. Allí estuvo hasta el tercer dia, en el que descendiendo de las alturas su alma benditísima en compañia de su Santisimo, Hijo y de casi toda aquella corte bienaventurada se unió por divina virtud á su difunto cuerpo y lo resucitó á vida inmortal y gloriosa. Desde allí fué conducida con magestuoso triunfo en manos de Serafines; y penetrando por todos los orbes celestiales, elevándose sobre los coros de los Santos y sobre las angélicas gerarquias, fué colocada la mas inmediata al trono de la suprema Magestad á la diestra de su Santísimo Hijo. Alli fué adorada de todos los bienaventurados, ángeles y hombres. Alli fué coronada de la Santisima Trinidad por Reyna y Señora de los cielos, de la tierra y de los abismos. Y alli con especial é inaudito privilegio el Eterno Padre honrándola como Hijo, le comunicó su poder; el Eterno Hijo mirándola como Madre, le comunicó su sabidu-

ria; y el Eterno Espirítu Santo, mirándola como á Esposa, le comunicó su bondad, en quanto como á pura criatura fué capaz de recibir estos dones. Admirate de tanta gloria: alaba al Señor por ella, y vive de tal suerte que seas digno de verla en la otra vida.

2. Una de las virtudes con que mereció nuestra Santísima Señora tan exorbitantes premios, fué la religion. Este es una virtud moral sobrenatural con que damos á Dios la adoracion y la alabanza que le es debida, por ser el Dueño supremo, Señor y Criador de todo el universo. Esta la exercitó en vida y en muerte la Reyna de todo lo criado con mayor perfeccion y agrado del Altísimo, que juntos todos los Angeles y hombres. Y esta la que de diferentes modos exercitamos rezando el Santísimo Rosario. La oracion, la devocion, la adoracion y las divinas alabanzas que son actos de la Santa Religion, son propísimos y esenciales al Santo Rosario debidamente rezado. Sus oraciones del Padre nuestro y del Ave Maria, las mas santas y sublimes que nos enseña y manda usar la religion Católica. Su autor es el mismo Dios; y la Santa Madre Iglesia, gobernada por el Espiritu Santo ha dispuesto que todos los fieles usemos de ellas frecuentemente; asi para ofrecer á Dios

en esta hóstia de alabanza el sacrificio de nuestros labios, como para que le pidamos el remedio de todas nuestras necesidades. Es grande nuestra obligacion á exercitarnos en esta virtud, por ser una de las mas necesarias despues de las teologales para poder salvarnos. Pero es preciso en ella que al acto exterior de la adoracion, culto y alabanza, le acompañe el interior de la devocion, piedad, recta intecion, y el estar en gracia para que sea del todo agradable á Dios, y útil ó meritoria de la vida eterna para nosotros. Pondera bien quanto te importa imitar á Maria Santísima nuestra Señora en la práctica de esta virtud para conseguir por este medio su proteccion y la salvacion de tu alma; y trabaja con todas tus fuerzas por hacerte digno de ella, mediante la devocion á su santo Rosario, Arbol frondoso y fecundísimo de todo género de frutos para el remedio y felicidad del pueble cristiano, y y aun de todo el género humano. Pero rézalo de tal modo, que no se verifique en tí lo que de un pueblo indevoto dixo el Señor en su Evangelio: *este pueblo me honra con sus labios, pero su corazon lo tiene léjos de mí.* (1)

---

(1) *Marc.* 7, 6.

Meditese esto un breve rato segun la oportunidad hubiere. Digase despues la Oracion Inmenso Dios, &c. *y luego la siguiente*

ORACION.

Dios te salve Felicísima, Religiosísima y Gloriosísima siempre Virgen Maria: Puerta del Cielo, Llave del Paraiso y seguro camino para la vida eterna: Esperanza de los Santos, Salvadora de los escogidos y Seguridad de los predestinados: Reparadora del mundo, Corredentora de los hombres y Restauradora de las ruinas de los Angeles. Dios te salve, Cedro incorruptible, sublimada al Libano de la mas alta pureza y perfeccion: Ciprés nunca marchito, exáltada en cuerpo y alma á la Sion santa de la Gloria: Palma elevadísima, colocada en el monte de la mas consumada santidad. Dios te salve Arbol frondoso, fecudísimo plantado por Dios en medio de la tierra, para que seais el amparo, sustento y abrigo de todos los mortales· Plátano fertilísimo, trasplantado en vuestra gloriosa Asuncion á los Cielos, y puesto junto á las aguas del trono de la Suprema Magestad en las deliciosas plazas de la celestial Jerusalen: Columna de fuego y de nube, que por el desierto de esta vida nos demuestras el camino

de la verdadera tierra de promision que es la bienaventuranza. Bendita eres de todas las criaturas, y bendito es el fruto de tu vientre Jesus, mi Redentor. Bendito es en el cielo y en la tierra, porque nos sanó de la llaga del pecado original, nos perdonó la culpa personal, nos reconcilió con su Eterno Padre, nos preservó de sus iras, nos redimió del infierno que mereciamos, nos enriqueció con sus dones, nos santificó con su gracia, nos infundió sus virtudes, y nos hizo coherederos de su gloria. Yo, el menor de vuestros esclavos, os doy gracias por este bendito fruto dado por vos á los desterrados hijos de Eva; y os suplico por el inefable gozo que tuvisteis en vuestro felicísimo Tránsito y en vuestra gloriosisima Coronacion por Reyna y Señora de todo lo criado, que mi alma sea libre de la muerte eterna y no incurra jamas en la muerte del pecado. Alcanzadme tambien del Señor la imitacion de vuestras virtudes, y que á exemplo vuestro le adore yo en espiritu y verdad, perseverando hasta la muerte en su fé, amor y servicio, mediante la devocion á vuestro santísimo Rosario. Y pues hoy acabo vuestra Novena, dignaos concederme vuestra deseada bendicion, que me confirme en los buenos propósitos que tengo hechos en toda ella. Ea

pues, Amparo mio, Señora mia, Reyna mia, Abogada mia, Medianera mia, Vida, Dulzura, Esperanza, y Remedio mio, y Madre amabilísima de mi alma, por vuestro Santísimo Hijo, por los misterios de vuestro Santo Rosario, y por vuestra inefable dignacion y misericordia amparadme en la vida, asistidme en la hora de mi muerte, y conseguidme los eternos gozos del cielo. Amen.

Ahora se rezan las tres Aves Marias, y se sigue lo demas como se previene en el primer dia.





GOZOS

EN ALABANZA DE MARIA Santísima nuestra Señora, y de su Santo Rosario, para cantarlos en su Novena al concluir el exercicio de cada dia.

ESTRIVILLO.

Cantemos con devocion
A la que es de Dios Sagrario:
Señora, por tu Rosario,
Logre yo mi salvacion.

COPLAS.

Aqui la fé resplandece,
Y la Religion se ensalza,
Se abjura la secta falsa,
Y el dogma mas se establece:
El que asi no lo creyese,
Es digno de correccion.
Señora, por tu Rosario
Logre yo mi salvacion.
Es *Fuente del Paraiso,*
De que al mundo se deriva
De la gracia el agua viva

Para el remedio preciso:
El pecador que la quiso,
Halló aqui su conversion.

Señora, &c.

Es el *Arbol de la vida,*
El Iris que vió Noé:
Es símbolo de la fé,
Del Cielo escala y subida:
Es de la gracia perdida
Medio de restauracion.

Señora, &c.

Es la *Vara prodigiosa*
De Moyses Profeta Santo:
Es vara de poder tanto,
Que á Luzbel rinde y destroza:
Es la vara fructuosa
Del gran Sacerdote Aaron.

Señora, &c.

Es *el Rosal misterioso*
Llamado de Jericó:
La Escala que Jacob vió
En sueño maravilloso:
Camino nada fragoso
Para la eterna mansion:

Señora; &c,

El *Escudo es de Josuē*
Contra el poder infernal,
Y del pecado mortal
Remedio ; y asi se vé
Que el Rosario siempre fué
Medio de reformacion.

Señora: &c.

La *Zarza de Oreb* mostraba
Del Rosario la virtud;
Porque por él su salud
El mundo recuperaba:
Dios asi nos preparaba
Un bien sin comparacion.

Señora, &c.

Es la *Ciudad* preparada
Por Dios para mi *Refugio*,
En donde halláse el efugio
De su ira exârcebada:
A el alma aqui refugiada
Se dará indulto y perdon.

Señora, &c.

Es la *Torre* guarnecida
De *David*, donde los fuertes
Armados de varias suertes
Ven su virtud defendida:
Siempre aqui será vencida

La malicia del Dragon.

Señora, &c.

El *Arbol* representado
A Nábuco en su reposo,
Fué símbolo misterioso
Del Rosario, himno sagrado:
Por él bienaventurado
Puedes, ser qual ya otros son,

Señora, &c.

El Rosario bien rezado
Es remedio universal
De todo quebranto y mal
Para el hombre atribulado:
Señal de predestinado
Es tan santa ocupacion.

Señora, &c.

A. toda virtud excita
Rezar el Santo Rosario,
Si este exercicio diario
Con devocion se exercita:
Todo impedimento quita
De la santificacion.

Señora, &c.

Todo aquel que con pecado

Ha gravado su conciencia,
Logrará hacer penitencia
Si al Rosario es aplicado:
El será en otro mudado,
Depondrá su obstinacion.

Señora, &c.

Si peçaste, ó alma mia,
Y hallar quieres penitencia
Busca luego la clemencia
De tu gran Reyna Maria:
En su proteccion confia
Conseguir la çontricion.

Señora, &c.

Que Dios ha de perdonarte
Ten por cierto, si á Maria
Invocares con fé pia,
Tratando tu de enmendarte:
Tú conseguirás salvarte
Si alcanzas su proteccion.

Señora, &c.

No te vencerá el pecado,
Ni sus fuertes tentaciones
Si en tan santas oraciones
Te halláren exercitado:
No tampoco el fuerte armado,
Puesto en tal ocupacion.

Señora, &c.

Si quieres asegurar
Los divinos beneficios,
No omitas los exercicios
Del Rosario bien rezar:
Por aquí podrás llegar
A su firme posesion.

Señora, &c.

Aquel que el Ave Maria
Devotamente rezáre,
Y á la Virgen saludáre
Con virtud y oracion pia,
Del juicio en el gran dia
No verá su perdicion.

Señora, &c.

El justo, el ángel y el santo
Con acorde melodia
A su Emperatriz Maria
La alaban con este canto:
El cielo se alegra en tanto
Con esta salutacion.

Señora, &c.

Aquel que por su impiedad,
De rezar dexa el Rosario,
Es juzgado temerario,
E incurre en grande maldad:
Por ella el Dios de bondad

Le mira con aversion.

Señora, &c.

Todos pues con voluntad
El Rosario le recemos,
Y con él siempre alabemos
A la Madre de piedad:
Toda la divinidad
Puso aqui su habitacion.

Señora, &c.

Es remedio universal
El Rosario sacrosanto
De toda pena y quebranto,
Y en todo peligro y mal:
Su virtud es tanta y tal,
Que sana toda afliccion.

Señora, &c.

Sus misterios considera,
Si con fruto has de rezarlo;
Lo contrario es malograrlo,
O poco bien produxera:
Sin devocion verdadera
No sirve esta devocion.

Señora, &c.

De Jesucristo la vida
El Rosario nos propone,

Y en eso á todos impone
Que es su imitacion debida:
Tambien es cosa sabida
Que es regla sin excepcion.

Señora, &c.

En tres clases divididos
Estos misterios verás,
Y en ellos meditarás
Como fuimos redimidos:
Tus sus sentidos recogidos
Ten en su meditacion.

Señora, &c.

En los *misterios gosozos*
Hallarás alta doctrina,
Y de afectos una mina
Los mas tiernos y amorosos:
Son los verdaderos gozos
En nosotros su fruicion.

Señora, &c.

Si meditas con fervor
Los *dolorosos misterios*,
Sacarás afectos serios
De compasion y dolor:
Por ellos tu Redentor
Te exige su imitacion.

Señora, &c.

Todo el bien que de Dios viene
Con sus tesoros preciosos
En los *misterios gloriosos*
Hallarás que se contiene:
Medítalos qual conviene,
Y en ellos pon tu aficion.

Señora, &c.

Venid todos y alabemos
A nuestra Reyna Maria,
Y en toda hora y cada dia
Devotos la veneremos:
Si asi fuere, no dudemos
De su gran retribucion.

Señora, &c.

A vuestros pies, gran Señora,
Tu pueblo favorecido
Con afecto el mas rendido
Postrado, humilde os adora:
Para siempre desde ahora
Os pide la bendicion.

Señora, &c.

Por tí benditos seámos,
Como humildes lo pedimos;
Y pues por tí á Dios tuvimos,
Por tí tambien le veámos:
Por vuestro medio esperamos

Verle en la Santa Sion.

Señora, &c.

Por tiempo y eternidad,
En la vida en la muerte
Pongo en tus manos mi suerte,
Mi bien y felicidad.
Que me ampare tu bondad
Es toda mi peticion.

Señora, &c.

A' todos pues, Madre amable,
Que ahora en vida os alabamos,
En la gloria haced veámos
Al Númen Trino inefable:
Cuyo nombre es admirable
Por eterna duracion.

Señora, &c.

Cantemos con devocion
A la que es de Dios Sagrario:
Señora, por tu Rosario
Logre yo mi salvacion.

ANTIPHONA.

Sub tuum præsidium confugimus, Sancta Dei Genitrix, nostras deprecationes ne despicias in necessitatibus; sed á periculis cunctis libera nos, semper Virgo gloriosa et benedicta.

℣. Regina Sacratissimi Rosarii ora pro nobis.
℟. Uu digni efficiamur promissionibus Christi.

ORATIO.

Deus, cujus Unigenitus per Vitam, Mortem, et Resurrectionem suam nobis salutis æternæ præmia comparavit: concede quæsumus; ut hæc Mysteria sanctissimo beatæ Mariæ Virginis Rosario recolentes; et imitemur, quod continent et quod promittunt, assequamur. Per eumdem Christum Dominum nostrum. Amen.

O. S. C. S. R. E.

Gloria Patri, et Filio, et Spiritui Sancto.